



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

**PERSEVERANCIA, LUCHA Y SUEÑOS, LA VIDA DETRÁS
DE UN PERIODISTA POLIFACÉTICO: CRUZ MEJÍA.
CRÓNICA BIOGRÁFICA.**

TRABAJO PERIODÍSTICO Y COMUNICACIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

PRESENTA:

ANGÉLICA HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

ASESORA:

MAESTRA MARÍA GUADALUPE PACHECO GUTIÉRREZ

MÉXICO 2010





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres María y David por enseñarme lo que es una familia, por darme valores y amor.

A mi hermano Antonio por su amistad y apoyo incondicional.

A Juan Carlos por estar conmigo en cada momento de mi vida.

A Cruz Mejía por darme la oportunidad de conocerlo, por la confianza que me ha tenido y principalmente su amistad.

A Guadalupe Pacheco agradezco su paciencia, su amistad y todos los conocimientos que me brindó.

Gracias a todos mis familiares y amigos que realmente me han demostrado su amor.

Dedicatoria

A mis abuelas y abuelos que ya no están presentes, siempre los amaré. También a todos mis seres queridos que se han ido pero viven en mi corazón.

Índice

	Páginas
Introducción	1
Capítulo I El comienzo de la historia	6
1.1 Sueño que sueño	7
1.2 Añeja memoria	8
1.3 Un trabajo duro pero divertido	10
1.4 Una imagen diferente	12
1.5 Conocí tarde los libros y las canciones de Cri-crí	13
1.6 ¡No más a pie descalzo!	19
1.7 Él nos dio todo y nunca se quejó	22
1.8 En su mano la confianza, en mi mente su recuerdo	25
1.9 La afinidad entre los Mejía	31
Capítulo II Mi segundo hogar, la escuela	37
2.1 Un peldaño más	38
2.2 Una ilusión perdida	43
2.3 Como decía Díaz Ordaz: ¡los estudiantes a estudiar!	46
2.4 El orgullo azul y oro	47
Capítulo III Soy de los pocos que no se han equivocado	54
3.1 El trabajo de un periodista	55
3.2 Radio educación	57
3.3 La pobreza te ataruga y el dinero te da seguridad	62
3.4 Las injusticias de las leyes	63
3.5 ¡Atrabajar se ha dicho!	64
3.6 ¿Quién canta?	65
Capítulo IV La música la traigo en todo el cuerpo, en el alma y en el corazón	69
4.1 La fantasía circular	70
4.2 La ilusión inicia	72
4.3 Cálida Fornax	75
4.4 Para comenzar el siglo	79
4.5 Para la historia	80
4.6 Hablar de sí mismo no es fácil	81
4.7 La parte negra del oficio	83

4.8 Más que un disco	87
4.9 De vuelta a mi rancho	90
A manera de conclusión	96
Fuentes de consulta	99

INTRODUCCIÓN

Los medios de comunicación se convirtieron desde mi temprana edad en una meta. Ya para esos años veía distintos programas de televisión donde los niños jugaban un papel importante en su producción. Apegada a ese sueño, con el paso del tiempo y la oportunidad de seguir con mis estudios casi sin ningún problema, estudié mi bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades Vallejo donde, durante el tercer año cursé la materia *Taller de Comunicación* en la cual la profesora nos comentó sobre un locutor de Radio Educación a quien podríamos entrevistar para realizar un trabajo escolar. Por cuestiones de tiempo finalmente la maestra canceló dicha actividad para revisar otros aspectos de la asignatura. Desde aquel entonces se me quedó grabado el nombre de Cruz Mejía.

Así como en el CCH, durante mi estancia en la universidad los maestros lo nombraban entre pláticas, remembranzas y opiniones, dada la constancia de dicho acontecer cada vez me intrigaba más quién era Cruz. Comencé a indagar en la red acerca de él, encontré sólo un video de una de sus canciones y algunas notas sobre las presentaciones de sus discos. Opté por escuchar su programa radiofónico *¿Quién canta?*, me agradó su estilo de conducirlo y los diferentes géneros musicales presentados.

Algo curioso que pasó al inicio de esta investigación es que su rostro me era familiar. Conforme pasó el tiempo me di cuenta que lo había visto en algún periódico, además de toparme en diversas ocasiones con él cerca de mi casa. Un día me le acerqué y le pregunté directamente si era el famoso Cruz Mejía. No contestó, siguió su paso firme. Después de caminar juntos por algunos minutos, le



pedí me diera la oportunidad de platicar con él acerca de un proyecto que tenía en mente.

Entre mis pretensiones no estaba hacer alguna tarea escolar sobre Cruz sino entrevistarlo para elaborar algo más importante, sin imaginar que años después tendría la oportunidad de realizar mi trabajo de titulación sobre él.

Nos fuimos conociendo mejor el uno al otro. Resultó fascinante que las entrevistas se convirtieron en amenas pláticas sobre diversos temas: la gente, el mundo, los colores, nos abrimos tanto que perdíamos la noción del tiempo, charlas que culminaron en una gran amistad.

Desde el comienzo de su carrera en 1974, Cruz Mejía se ha posicionado como uno de los mejores locutores y productores de Radio Educación, su programa ha cambiado la radio en México, regalándonos una nueva lectura del uso de los medios, no como un portal comercial sino como la ventana que nos muestra cultura, respeto y progreso, que nos enseña y educa. Sus emisiones son clases de música, de lo que hay en México, de la diversidad de los sonidos.

Cantautor, guitarrista y versificador, Cruz ha demostrado su talento en diferentes producciones musicales como: *Para la historia*, *Como que te estoy queriendo*, *Para comenzar el siglo*, entre otras. Ha sido un trovador de las luchas sociales, ha escrito canciones dedicadas al trabajo rudo de los obreros, la salud, el servilismo hacia Estados Unidos y a los migrantes; canta siempre la realidad de una forma educada y directa, disminuyendo su crudeza en cuanto a gobernantes, políticos y sociedad se refiere.

En este trabajo periodístico se destaca el trabajo de un mexicano en el ámbito de la locución y producción radiofónica, además de la lucha de un hombre que no

conoce límites a la hora de hacer algo por la sociedad mexicana, siempre busca que sus radioescuchas sepan la verdad de los hechos.

Con esta crónica biográfica he logrado relatar cómo ha sido la vida de Cruz desde el inicio de su carrera: las censuras, los festejos; así como la descripción de su vida familiar, las dificultades que superó, las que lo marcaron e hicieron madurar y alegrías que le provocaron una gran felicidad que ahora se ve reflejada en su trabajo y en su persona y, sobre todo, en el cariño que la gente le profesa.

La metodología empleada es la de narrar y exponer el ser y hacer del personaje, producto de una serie de entrevistas sostenidas con Cruz Mejía. Asimismo estudié su discografía y tuve la oportunidad de asistir a su programa que se transmite en vivo en Radio Educación, los sábados de siete a ocho de la mañana. Escogí este género debido a que traté de realizar una fotografía hablada de lo que ocurre en su vida.

En el primer capítulo narro los primeros años de vida de Cruz en la Noria: la forma en que su madre lo trajo al mundo a la luz de una cachimba de tractolina; cómo trabajaba al lado de sus hermanos en la colecta del algodón y jugar a ver quién decía la mentira más grande. También toco el tema de su enfermedad, de cómo fue rechazado por la gente sólo por su apariencia física, lo cual hizo que se convirtiera en un niño introvertido, dedicado a la escuela. Después de haber vivido su niñez en un rancho rodeado de sembradíos, de animales y juegos llenos de imaginación, Cruz Mejía llega a la ciudad abruptamente por decisión de sus padres para darle una “mejor” vida. Ya nada sería igual, aprendió a defenderse de las personas que se burlaban de aquel niño pueblerino, aunque aquí encontraría un mundo lleno de sabiduría. Cruz describe todas las humillaciones de que fue

objeto su padre para sacar adelante a su familia y las alegrías que vivió al lado de Herminia, su madre.

Su etapa como estudiante la detallo en el segundo capítulo, anécdotas y dificultades que tuvo con el director de la secundaria diurna No.1 “César A. Ruiz” y sus vivencias como bajista en el grupo *Fantasía*. Su vida al norte de la ciudad lo llevó a estudiar en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Vallejo, de ahí su corazón azul y oro lo guió a terminar la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, con la fortuna de tener al connotado periodista Julio Scherer como profesor.

En el tercer capítulo describo cómo el juego de un niño se convierte en un programa radiofónico. Cruz se fue involucrando poco a poco en el medio, hacía voces, efectos de sonido, música y la rúbrica de varios programas, sin pensar que pronto tendría la oportunidad de quedarse en 1981 a trabajar en Radio Educación con su primer programa en la madrugada llamado *Abriendo surco*.

En el último capítulo puntualizo la historia de cada uno de los discos de Cruz Mejía: lo que le costó realizar sus primeras producciones y los inconvenientes que se le presentaron al grabar los demás. Cuento cómo es su vida en la actualidad con sus dos hijos Horacio y Fernando, su nieto Leo y su esposa Ángeles, quienes son lo más importante en la vida de Cruz.

Decidí integrar algunos recuadros dentro del trabajo para contextualizar los diferentes momentos en la vida de Cruz. En éstos aparecen datos de diferentes lugares de México, actividades y personajes de los cuales él mismo hablaba. Para detallar ciertos aspectos de su vida también me apoyé en el libro *La Creciente* del mismo Cruz Mejía.

Esta crónica biográfica cumple con el propósito de dar a conocer la vida y obra de Cruz como personaje. Por otro lado este trabajo periodístico nos permite identificar el gran ser humano que es.

EL COMIENZO DE LA HISTORIA

Altos, grandes y gruesos, realmente impresionantes son los pinos y capulines que cubren el frente de los nueve edificios rosados de la unidad Acueducto Ticomán, situada al norte de la ciudad. Ahí vive Cruz Mejía Arámbulo, periodista y puma de corazón.

Él habita el departamento 204 del edificio I. Lugar donde predomina el olor a comida. En la pared central de su sala, se encuentra un librero de madera con varias fotografías de Cruz con su esposa el día de su boda, sus dos hijos Cruz Horacio y Fernando de niños y del que ahora es su mayor amor: Leo su primer nieto.

Con plátanos y guayabas en un frutero sobre la mesa del comedor, cubierta con mantel blanco, Cruz Mejía toma asiento para evocar sus recuerdos. Él tiene cabello corto y ya peina canas. Su fisonomía es típica del estereotipo mexicano: robusto, bajo de estatura y bigotón, aunque deja de lado al ranchero para dar paso al ciudadano, siempre con vestimenta formal: pantalones bien planchados y camisas de manga corta rayadas. Su voz es grave y con acento norteño.

En nuestro primer encuentro, antes que nada, recibí un severo regaño por carecer de una grabadora en ese momento, explicándome que Vicente Leñero no se había equivocado al escribir el *Manual del periodismo* resaltando de forma didáctica:

A quien redacta notas informativas, entrevistas y reportajes se le llama reportero; al que elabora artículos, articulista; al que hace

editoriales, editorialista; al que hace columnas, columnista y al que ejercita la crónica, cronista. Pero todos quienes hacen del periodismo su principal actividad, cualquiera que sea su especialidad, son periodistas.

El periodista tiene estas responsabilidades por satisfacer:

— *Dominio técnico del periodismo, como responsabilidad profesional.*

— *Apego a la verdad, como responsabilidad de la inteligencia.*

— *Servicio a la comunidad, como responsabilidad social.*

Me di cuenta que para ese momento pese a mi marcha por la carrera y la universidad, cosas tan insignificantes que enseñaban desde el principio, que se convertían en una regla por obligación como: el llevar siempre grabadora, en un instante, se volvía blanco de la inexperiencia de una servidora y por otra parte frente a él bajo su regaño veía no una llamada de atención sino un consejo y ejemplo de cómo se hacen bien las cosas.

Empezamos a hablar, ya con la certeza de que estábamos frente a frente una soñadora que quería ser periodista y un hombre que gracias a sus sueños se había convertido en un ejemplo a seguir.

Sueño que sueño

En mis sueños hay mucho movimiento, música, color y paisajes. Siempre sueño bonito con lo que sucede en la vida, todos están ligados al trabajo. A veces duermo en abonos y sueño que falló el programa, que no llegó fulano, pero prefiero las imágenes complacientes, personas que veo o con quienes platico. Me acabo de soñar volando, es hermoso porque es como si me liberara.

Mis sueños siempre son activos y pesadillas pocas, tengo pesadeces. Cuando me duermo con la mano en el pecho y siento lo pesado, eso me impide soñar; tengo

intranquilidad porque algo no salió bien.

También sueño despierto, lo que se llama ensueño. Veo un mundo bello o más llevadero: por ejemplo, me hubiera gustado ser piloto de avión y me imagino volando, o tal vez capitán de un barco, mis horizontes son amplios. Me place andar en el mar y contemplar su inmensidad, así como en el monte y percibir toda majestuosidad. Me impresiona el desarrollo humano, científico y tecnológico, no dejo de sorprenderme de los inventos, como el funcionamiento del automóvil.

Los sueños a veces no se cumplen porque son pequeñas películas, aunque lo que he anhelado por lo general lo he logrado, quizás no en toda su magnitud puesto que hay muchas condicionantes, por eso emprendo pocas cosas para hacerlas bien.

Añeja memoria

*Oscuritas la mañana
los gallos están alerta;
se oye la canción temprana
del pueblo que se despierta;
va la gente a sus quehaceres,
va la gente a su labor;
los hombres y las mujeres siempre le ganan al sol.*
Cruz Mejía, *Oscuritas la mañana*, 2007.

En 1952, en la Ciudad de México surgían colonias de clase media como Lindavista, “sin enganches y sin intereses”, así decía la publicidad.

[...] El presidente Alemán salía de las deudas y pagaba puntualmente al Fondo Monetario Internacional. [...] Al mismo tiempo preinauguró Ciudad Universitaria en un acto meramente institucional.

Ramírez, José Agustín, *Tragicomedia mexicana, la vida en México de 1940 a 1970*, 2007.

Nací el miércoles 16 de enero de 1952 a las cinco de la mañana, en La Noria, Guasave, Sinaloa. **Mi alumbramiento se dio a la luz de una cachimba de tractolina en el rincón más norteño de la casa, la cual los fumigadores marcaron con el*

número 52, por ser la última que fumigaron; ahí está enterrado mi ombligo y ahí he de recalar cuando ya no tenga que hacer.

La Noria se encuentra en el norte de Sinaloa, arriba del río Guasave, donde se acaba Mesoamérica y comienza Aridoamérica. La Noria se llama así por una noria derrocada muy vieja allá cuando comenzaba el siglo XX, el agua que le sacaban le echaban a una pila a donde soltaban a beber a las mulas persogadas en los zapotes.

Sinaloa es poesía, tiene un cielo limpio y cristalino, si uno estira la mano lo puede agarrar. Ahí se van los suspiros, pensamientos, ilusiones y los anhelos de la gente más sencilla que ha dado esta tierra maravillosa, donde había una casa rústica, levantada con palos del monte, rypiada con lodo; de piso de tierra y enramada de varas. Bastante amplia, pero pobre. Me gustaba vivir allí; aunque nuestra comida no era variada, teníamos el amparo de lo que la tierra nos daba: frutos silvestres que no costaban más que estirar la mano. Cortábamos guamúchiles, ciruelas silvestres, biznagas y aguamas, parecidas a los limones.

Lo que siempre me gustó es la asadera, un tipo de queso fresco que es común acompañado con un plato de frijoles y tortillas calientes. Comíamos mucho pepino y tomate, cuando lo pizcábamos a mordidas y cuando lo llevábamos a casa en rebanadas. Era un halago para los invitados cuando llegaban a una casa, así como aquí te ofrecen un vaso de agua, allá te dan un platón con rebanadas de tomate.

Era grato comer lo que daba el monte, por ejemplo: un conejo y si era venado mejor. El pan hecho en casa, oloroso, sabroso y el café calentito ni se diga.

*Los párrafos marcados con asterisco fueron obtenidos del libro *La creciente*, de Cruz Mejía Arámbulo, y se escriben en cursivas.

Nuestras comidas fueron pobres pero deliciosas. Teníamos cerca el mar por lo que también comíamos pescado.

Un trabajo duro pero divertido

*Aquí andamos trabajando hombro con hombro
recogiendo de la tierra sus favores,
inspirados en las mutuas experiencias,
donde ya no hay diferencias;
aquí batallamos juntos,
duras son nuestras labores.
Cruz Mejía, Solidaridad, 2003.*

**Cuando hablamos de rancho nos referimos a un conjunto de casas donde viven unas cuantas familias, organizadas en una comunidad económica y social que comparten una forma de vida entre carencias y alegrías, tal como nos lo permite nuestro entorno; pero no se trata de un rancho como se entiende en el sur, con la*



Cruz Mejía, La Noria, Guasave, Sinaloa.

casa grande en medio de las tierras de cultivo y luego las casas de los peones, remedo de las haciendas que nos muestran en las películas.

En el rancho trabajaba la tierra como parte del desarrollo familiar, con las limitaciones de un niño. Me encantó la pizca del algodón, la gocé mucho, se me hacía alegre, complaciente. La pizca del algodón es una fiesta, todo mundo juega, canta, les dice flores a las muchachas, inventa versos, porque ese trabajo es bastante

pesado y la forma de hacerlo llevadero es jugueteando. Se hacen duelos involuntarios para ver quién dice la mejor ocurrencia a “las morras” y eso tan sencillo es maravilloso. Algo también bonito es echar mentiras y ver quién dice la más grande. Todos saben que estás mintiendo, pero te dan cuerda para que digas más todavía. Si alguien pudiera recoger eso sería una gran obra literaria.

En Nogales la propuesta era que si juntabas ciertas toneladas de algodón te ayudaban a pasarte de brasero al otro lado. Mi hermano Pancho a los 18 años decidió irse allá por 1958. Se fue por tres meses. Una mañana fresca regresó, abrió la puerta de madera despertándonos a todos, llegó con velices nuevos. Ese día tomamos café y a todos nos trajo regalitos; a mí un camioncito de lámina, era blanco, con rayas azules abajo, en medio y arriba a lo largo de las ventanas, con un perro galgo a cada lado en posición de correr. Adelante decía Express; a los lados, debajo de las ventanas, Greyhound. En la parte trasera venían bien dibujados los respiraderos del motor, y hasta traía sus dos placas amarillas con el número 144. Atrás tenía doble eje, con fricción en las llantas. Al rodarlo chillaba una sirena. Venía empacado en una caja que también me sirvió para jugar porque traía un camión pintado en la superficie, le costó un dólar. Yo tenía seis años, fue mi primer juguete importado.

Según el Censo General de Población, durante los meses de noviembre a mayo del 2001 los trabajadores migratorios se emplean en el cultivo y cosecha de hortalizas, en el corte de caña de azúcar y en la pizca de algodón. Al término de las actividades agrícolas, un 75% de estos trabajadores sale a peregrinar siguiendo la pizca de algodón por los estados de Sonora y Baja California, un 10% regresa a sus lugares de origen y el 15% restante se establece en la entidad.

<http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx>

Disfruté mucho mi camión, pues de niño todo mi tiempo era libre, no tenía obligaciones. Jugaba a ser el patrón, al que siembra, a recoger la cosecha, a

manejar carros y aviones. Viví en un mundo nutrido de fantasmas placenteros y, por alguna extraña razón, mi juego también fue la radio y sin conocer una estación. Creo que no me equivoqué, fueron juegos certeros que ahora desarrollo en la realidad. Tengo el privilegio de hacer lo que soñé.

Una imagen diferente

En los momentos de reflexión pasan muchas cosas por nuestra cabeza, así me sucedió una vez que me miré al espejo donde vi una imagen que en aquel instante fue brutal, quería ser igual que todos y no lo era, empezando porque en donde vivía la mayoría de la gente es morena eso a mí me causaba desasosiego, me preguntaba ¿por qué tengo que ser privilegiado?, si vivo con todos ellos no tengo que ser diferente, fue grotesco el no poder ser igual, mi color me hace distinto a los demás, soy mestizo tirándole a claro y a eso me tuve que acostumbrar.

A mí no me querían ya que era feo, nada bonito, con los ojos saltones, hay gente a la que le causé repulsión. Mi madrina de bautizo nunca me rechazó, por eso le tengo gratitud. Ella era una niña, en ese entonces tenía alrededor de quince años, con un alma generosa.

**Tiempo después mi papá me llevó a Mochis para ver qué sucedía con mis ojos, allá estaba el oculista más prestigiado de aquel entonces el Niño Ramos; no era ni brujo ni santo de los que aparecen seguido por acá, se trataba de un médico especialista, ahora les llaman oftalmólogos... Una vez lloré, porque oí a mi 'amá llorar. Sentado en el escaloncito de la puerta del consultorio me llegó clarita la voz del doctor:*

—Al niño se le van a agrandar los ojos, conforme pase el tiempo; su vista se hará menos y puede ser que en el desarrollo deje de ver por completo.

Es así como el mundo se hacía chiquito en tanto yo crecía.

Conocí tarde los libros y las canciones de Cri-cri

*Para mí es muy importante la educación
pero mira que sí es cierto que es muy importante;
pero yo te lo decía que es muy importante;
así está en la Carta Magna, sí señor;
lo dicen las leyes que debe ser gratuita;
pero no debe costarle a nadie en el país;
y también lo dice el señor Cri-Crí;
porque en los libros se aprende a vivir mejor;
vamos, pues, a la escuela con lápiz y cuaderno;
para qué queremos armas si tenemos cultura;
sí señor, es importante para todo el mundo;
no tenemos que cargar si tenemos escuela;
tenemos que educarnos y nada más;
para sacar adelante a este país;
vamos, pues, a la escuela, que ni uno se quede afuera;
el que se quede pa` burro, lo vamos a cargar.
Cruz Mejía, Educación para todos, 2003.*

En 1959, año en que se creó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, inicié mis estudios primarios en la escuela rural federal Vicente Guerrero, hoy Justo Sierra. Los primeros libros que nos dio la comisión fueron en el año 1960 en el tiempo que pasé a segundo. **Cuando salí para México, mis tres libros de segundo y mi cuaderno de dibujo, junto con la bolsa de mezclilla que me hizo mi 'ama para los útiles, se le quedaron a Miguelito Castro, un vecino del rancho. Me dio tristeza*

El presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) fundó en 1959, la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. Era imperativo acabar con el lucro a expensas de la educación e imponer los principios establecidos en el Artículo 3º. Constitucional acerca del carácter gratuito de la educación impartida por el Estado. Proporcionar a los niños el material necesario para sus estudios no significaba un favor sino un derecho asentado en la Carta Magna. La indudable vocación pedagógica de López Mateos imprimió su sello en el sexenio.

Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. 35 años de historia, 1994.

deshacerme de ellos, pero me vine con el gusto de que a alguien le iban a servir.

En esa época mi corazón me llevó a la música. Encontré la diversión y forma de expresarme por medio de la guitarra, la que estudié cuatro años y después dos de acordeón.

En el rancho me dejaban cantar en los cines ambulantes, ponían un disco, luego anunciaban las películas y después cantaba. Una vez don Chon Padilla, un señor travieso y pícaro, se sentó a mi lado y dijo:

—Ahora vas a cantar: “El sauce y la palma se mecen con calma, Palemón Verdugo y la Justina Lugo”.

En ese momento se me hizo chistoso porque estaba hablando de dos señores que conocía, quienes tenían una conducta singular.

Entonces canté, pero cuando me encontré con mi profesor de la primaria, Teodoro Leiva, me regañó severamente:

—¿Por qué cantaste eso? a las personas no se les insulta.

—No sabía que los estaba insultando.

La Justina Lugo era una señora renegada y Palemón Verdugo un señor borracho, no tenían nada que ver, pero a don Chon Padilla le pareció que los podía hacer pareja.

No había entendido nada de eso hasta que el profesor me regañó, lo cual tuvo un efecto que contó para toda la vida. Él era y sigue siendo alguien importante para mí, el regaño también se toma de quien viene. Aquel llamado de atención fue una lección de vida que sólo comprendí siendo mayor.

**El profe Teodoro fue la primera persona a quien le escuché la muletilla "este". Aquí no hablábamos así, mientras no conocimos la televisión. También andando*

mundo se recogen esas cosas. El profe es de Tecuanapa, distrito de Tabares, Guerrero, y estuvo unos años en México antes de enraizar entre nosotros. Pasaba la mayor parte de su tiempo en nuestra casa, siempre comía con nosotros. Era una persona dispuesta a resolver dudas o simplemente acompañarnos.

Considero que era culto, aunque se metió a la política, no era una persona mal intencionada, por las circunstancias él escogió ese camino, es cosa de analizarlo con más detenimiento pero en principio era un hombre dedicado a su trabajo, bien hecho, respetado y querido. Todo el tiempo vestía de blanco, hasta que se casó se le vio de otro color.

En esa primaria sólo estuve dos años; el 15 de agosto de 1961 salí junto con dos de mis hermanos: Segundo y Manuel, y mi padre para México en el tren de “La Ausencia”. Por alguna razón mis papás pensaban en que no nos quedáramos en el rancho porque ahí no había porvenir, por eso es que mucha gente se va. De hecho, yo desconocía el plan de irnos, lo supe en el momento. Ese martes por la mañana, esperaba un transporte que iba a traer la andadera de Agustín el primer sobrino de la familia y no llegó a la hora acordada. Luego decidimos ir a la estación del tren. De donde vivíamos a la estación del tren son 11 kilómetros. Como no había camión, íbamos a agarrar lo que se pudiera, un aventón o algo así. Pasó una camioneta que cargaba vacas y el chofer nos preguntó para dónde íbamos, sólo que él iba en sentido contrario. Nosotros queríamos ir a la estación Naranjo, la cual quedaba más cerca y decidimos ir en tren por lo barato. La camioneta iba para Guamuchil.

—¿Nos llevas?

—Sí ¡súbanse!

Y ahí vamos, nos subimos para ir a Guamuchil que estaba a 60 kilómetros, ahí también había trenes.

Llegamos con mucha suerte, me acuerdo porque la carretera corre de noroeste a sureste. Dando algunas vueltas para llegar a la estación, vimos el pizarrón en donde estaba marcada la llegada del tren a las 8:14 horas. Todas las salidas y llegadas tenían una hora inexacta. De tal manera que todo el tiempo había un horario abierto y siempre llegaban tarde, como en el cuento *El guardagujas* de Juan José Arreola, una sátira a esa falla de los trenes.

“Este país es famoso por sus ferrocarriles, como usted sabe. Hasta ahora no ha sido posible organizarlos debidamente, pero se han hecho grandes cosas en lo que se refiere a la publicación de itinerarios y a la expedición de boletos. Las guías ferroviarias abarcan y enlazan todas las poblaciones de la nación; se expenden boletos hasta para las aldeas más pequeñas y remotas. Falta solamente que los convoyes cumplan las indicaciones contenidas en las guías y que pasen efectivamente por las estaciones. Los habitantes del país así lo esperan; mientras tanto, aceptan las irregularidades del servicio y su patriotismo les impide cualquier manifestación de desagrado.”

Arreola, Juan José, *Obras de J.J. Arreola Confabulario*. 1987.

Nuestro tren llegó 15 o 20 minutos tarde, esto fue por la mañana. Rodamos todo el día hasta llegar a Mazatlán cuando se quería meter el sol y ahí vimos a los soldados. Me llamó la atención que en el tren viajaba una escolta militar. Uno como pasajero dice: “qué bueno que están los soldados abordo, me van protegiendo”. Más tarde me di cuenta que estaban ahí porque acababa de pasar una huelga ferrocarrilera, la de 1958, la cual tuvo mucha trascendencia, y para garantizar que no hubiera algún movimiento o agresión, pusieron la escolta militar en los trenes.

En Mazatlán había más de 20 soldados, eran tantos que casi nos hicieron valla. A las nueve de la noche llegamos a Tepic. Lo primero que percibí fue un faro con luz intensa que cubría gran parte de la estación. Después recuerdo muchos

túneles, fue emocionante cruzarlos aunque nos tocó en la madrugada y no los pudimos gozar tanto. En El Plan de Barrancas, había varios cerros, es un tramo de numerosas curvas, está entre Ixtlán del río, Nayarit y Magdalena, Jalisco, es algo que no he podido olvidar.

De Guamuchil a Guadalajara hicimos 24 horas. Llegamos como a las ocho de la mañana, allá era como si el tren rodara en medio de la ciudad, iba despacito y la gente lo veía pasar, todo esto acompañado por el paisaje y lo que sucede en el camino: el calor, el hambre, la sed. Hay partes áridas y otras boscosas.

Recuerdo un cerro cerca de Mazatlán que tenía en el copete una piedra gigantesca, o al menos así me lo pareció. En ese entonces en Guadalajara era atrayente cómo bajábamos del tren sin pisar escalones, como se hace ahora en el metro. En estaciones más modestas sí bajabas escaleras, ya después cubrían la escalera para poder arrancar, pero cuando vienes de un rancho significa mucho con qué cuidado te ponen al ras de una banquetta. En Guadalajara pasamos todo el día con mi tío Andrés, dueño de una tienda.

El vagón en el que viajamos era el de los pobres, el Pullman era para los ricos. A mí me daba risa que los carros de segunda clase van adelante y los de primera atrás, entonces los más finos llegan al último: viene la locomotora, luego el carro del servicio postal y si había mucho se ponían dos carros, después los de segunda clase con asientos de vinil corridos, sin divisiones, con un respaldo que se podía voltear si te querías pasar del otro lado, también traían canastilla para los velices. Había trenes que tenían hasta de tercera clase con asientos de madera. Un vagón tiene ocho llantas, en cada carro de tren caben entre 80 y 90 pasajeros, los baños de las mujeres adelante y el de los hombres atrás. Con la puerta cerrada se oía el

rodar de las llantas, abierta mucho más. Es un atractivo de cómo el tren ha echado raíces.

Viajé en segunda clase, el boleto costaba 34 pesos de Guamuchil a Guadalajara. Pagamos 85 pesos por todos (tres medios boletos y uno entero). Era un viaje modesto, aunque tenía su atractivo, según a donde llegáramos es lo que vendían en la estación: tamales, tostadas, tacos, burritos. Lamentablemente cancelaron el tren en 1997, como lo expreso en la canción “El Tren de la línea C”:

*El tren de la línea C,
en julio fue suprimido,
pero quién sabe porqué
todavía se oye el silbido.*

**Cuando el tren rodaba me divertía mucho ver cómo, de abajo de las ruedas, salían a cada rato una y otra vía alejándose para un lado. Y luego muy allá, otra vía que venía no sé de dónde, se arrimaba poco a poco también caminando de lado hasta que se metía debajo del tren.*

Para salir de la estación de Guadalajara pasamos por un túnel, de ahí caminamos hasta la estación de camiones, a la primera central camionera del país que se construyó en 1957, eso hablaba de modernidad en Guadalajara. Mi tío, Jesús Mejía, fue gerente de la central, quien en otro momento nos ayudó, él era primo de mi papá.

Pasamos el día en Guadalajara y a las seis de la tarde del miércoles 16 de agosto de 1961 agarramos el autobús para México: el carro 110 de Tres Estrellas de Oro, en los velices había una etiqueta pegada con goma en donde venía escrito con letras rojas “Carro 110”. Llegamos a las 4:25 de la mañana a la calle Niño Perdido —ahora Eje Lázaro Cárdenas— a un lado de Salto del Agua, aún no había central

camionera en México, las terminales estaban situadas en varias partes de la ciudad. Esperamos a que amaneciera para ir con mi abuela, ella vivía en la colonia Río Blanco, en avenida Inguarán 3524, en donde ahora está el metro Río Consulado. El viaje fue violento porque no lo esperaba, yo no sabía que veníamos para quedarnos, habían muchas sorpresas y cosas que llamaban mi atención.

En los años 60 había tres tipos de camiones: “Los Chatos” que tenían un color beige, cuyo costo era de 40 centavos; “Los Trompudos”, verdes con la parte de arriba blanca; y unos cafés de una sola puerta, de 30 centavos.

En agosto mi papá se regresó, después casi toda la familia llegó a México el lunes 25 de diciembre a media mañana. A partir de ese momento nuestra vida cambió para dar paso a lo que fue de nosotros en la capital.

¡No más a pie descalzo!

Adolfo López Mateos, se encontraba como presidente de México.

En abril de 1959, con el argumento de que se había alterado la paz pública, líderes obreros, estudiantiles, magisteriales y ferrocarrileros fueron recluidos en la penitenciaría de Lecumberri. Entre los delitos que se les adjudicaron estaba el de “disolución social”. El Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) y el movimiento ferrocarrilero habían sido liquidados mediante represiones por parte del Estado. Lo mismo sucedió con el antiguo líder agrario Rubén Jaramillo y su familia, quienes fueron asesinados en 1961 porque Jaramillo atacaba a la política gubernamental.

http://es.wikipedia.org/wiki/Adolfo_L%C3%B3pez_Mateos

Mis primeros zapatos costaron 22 pesos y eran del número 22. En 1961 llegué de huaraches a la ciudad de México. En una ocasión llegó un giro de Guasave con la cantidad de 200 pesos, mi abuela me llevó a la zapatería “El Mago”, que estaba en Inguarán, a media cuadra del mercado Río Blanco, en la acera poniente. Como no estaba acostumbrado me los ponía un ratito y luego me los quitaba. Lo que más me dolió es que me tiraron mis huaraches porque

ya estaban viejos, de verdad los quería y fueron los últimos que usé.

*A transformar la materia prima
vamos que es hora de trabajar;
rumbo a la fábrica uno camina
donde sus fuerzas van a quedar.*

Cruz Mejía, *El trabajo de los obreros*, 1989.

Vivimos unos meses con mi abuela en una fábrica de mosaicos de donde ella era la encargada. Había una cocina con el piso color verde tierno, un portalito y un cuarto de buen tamaño. Para dormir teníamos que acomodarnos bien para caber todos, éramos muchos para esa casa. A los pocos meses, en 1962, mi papá consiguió una casa al norte de la ciudad.

**En la fábrica yo también era chalán, no tenía las salidas del otro. Mi patrón era Quico, me pagaba cinco pesos diarios por preparar las pastas, arrimar la arena y el cemento, lavar las pasteras y traerle su litro de pulque el sábado. Entre semana me daba dos pesos para que le llevara un peso de alcohol del depósito y una Pepsicola de 45 centavos, de la que me tomaba la mitad, para que a medias se llenara con el mentado alcohol; mi ganancia era medio refresco frío y 55 centavos que sobraban. Quico me protegía; aunque cuando pasaban cosas en la calle, él ni cuenta se daba.*

**A los pocos días mi Lala me enseñó a ir a las tortillas. ¡Me parecían tan modernos con eso de ir a comprar hasta las tortillas!... La tortillería estaba en Oriente 85, casi esquina con Norte 60-A en la colonia Río Blanco. Quien atendía era un señor ya macizón, siempre vestido con una camisola verdiona, arremangada arriba de los codos, y encima un mandil blanco ya gastado por el uso. El kilo de tortillas valía 75 centavos, de modo que por kilo y medio pagaba uno quince. A*

fuerza de ir diario, el señor ya me identificaba. Una vez que la fila estaba larga, me fui hasta la siguiente cuadra donde había descubierto otra tortillería, de esas del apretón, atendida por dos muchachas alegres que me parecieron bonitas; además, fue más grande el montón que me dieron por kilo y medio. A mi abuela no le gustaron y al día siguiente me mandó a donde siempre, con las ganas que me daban de pasar a ver a las muchachas aquellas. Al llegar con el mismo amigo, extendí mi servilleta y le dije: "Kilo y medio", y puse el dinero en el mostrador; el amigo me dijo: "A ti no te vendo, ayer te fuiste a la otra y ahora no te vendo." Agarré los centavos y la servilleta para decirle con toda el alma: " ¡Pues chingue a su madre!", y tuve que ir a dar con las muchachas del día anterior, aunque no le gustó a mi Lala, me supo comprender. Cuando ella no podía ir con el viejo aquel, se aguantaba y yo me daba el gusto de ver a las muchachas de la tortillería de la maquinita del apretón.

La mamá de mi papá era bonita, alta, de tez blanca, a mi parecer de buen ver porque estaba bien hechecita; era imponente, de movimientos seguros y fuerte, fumaba cigarros "Faros" que en ese entonces valían 30 centavos, eran los más corrientes en esa época. La recuerdo en el marco de la puerta como si estuviera retratada, vestía de colores oscuros, serios, como el café, gris o negro, siempre con reboso o un chal. Todo el tiempo andaba derechita, con garbo, se imponía ante todos.

Fue una excelente cocinera y hacía unos frijoles muy sabrosos que siempre le elogiaron a mi Lala; le decíamos así porque ella era de Jalisco y allá generalmente la gente se apropia de las demás personas, más cuando se le quiere o es algún

familiar. Ella se llamaba Librada Iñiguez, después enfermó de una embolia y el jueves 27 de abril de 1967 murió.

Me costó mucho acostumbrarme a la ciudad. Al principio todo fue agresión de las personas: se burlaban de mí por mi manera de hablar, tanto por el acento como por la construcción gramatical, tenía otra manera de estructurar las ideas y no me podía defender, no sabía cómo. Eso me hizo callado por el temor de meter la pata o decir una cosa por otra, lo cual provocó que fuera razonable y reflexivo para ver cómo se manejaba cada quien en cada circunstancia.

Él nos dio todo y nunca se quejó

*Segundo Mejía Iñiguez —mi `apá—
pasó la mayor parte de su vida de pie,
trabajando; tal vez por eso el cielo lo
jalaba desde arriba y su sombra creció
tanto que todavía lo estoy mirando. Iba
a levantarnos, siempre muerto de
gusto, chiflando y cantando. Se
aquereció con la tierra de tal modo
que cuando lo fuimos a sepultar, el
suelo se ablandó con la llovizna para
hacerle su campito.*

Cruz Mejía, *Levántense*, 1996.

Cuando eres pequeño pasan cosas impresionantes que no entiendes pero intuyes, a veces no puedes preguntar a los adultos porque no están informados, no saben responder o quizás es molesto para ellos. Los niños definitivamente son observadores, rebasan a los mayores con sus preguntas que no pueden responder porque es comprometedor, por ejemplo: recuerdo las

Tucker menciona en su libro *¿Qué es un niño?* que las características del comportamiento de un niño pueden tanto deberse a la cultura dentro de la que se manifiestan como a cualquier emoción intrínseca de la propia infancia... Como es obvio, el niño inicia sus interacciones con su entorno desde el mismo momento que ve la luz.

Tucker, Nicholas, *¿Qué es un niño?*, 1982.

humillaciones que sufrió mi padre por parte de los patrones por la cuestión de que ellos mandan a los hombres que aguantan para sacar adelante a sus hijos, las vi como niño y ahora de grande regresan a mi mente de manera dolorosa. Son muchas injusticias y agresiones por ganarte un sustento, no es un acto de cobardía sino una forma de poder seguir viviendo, es triste porque sabes que tu padre no podía responder debido a que ponía en peligro desde el sustento de la familia hasta su vida.

*Al hombre de obligaciones, muchachos,
no le hacen las madrugadas;
siempre está listo al trabajo, de veras,
no se anda con carajadas.
Ándenle pues, no le aflojen,
la orilla está muy cerquitas;
ahora nos arrendamos temprano,
`onde ven, el campo es cosa bonita.
Es la mañana, se asoma el día;
por a`í vienen cantando, ése es Segundo Mejía.
Es la mañana, se asoma el día;
ya andaba trabajando y el sol aún no salía.*

Cruz Mejía, *Levántense*, 1996.

Segundo Mejía, mi padre, nació en el rancho de Ipalco Arriba, perteneciente al municipio de Mexxicacán, Jalisco, fue campesino, minero, marinero, trabajó en un establo, fue repartidor de leche y finalmente vendió calzado. Él hizo de todo, tuvo que aguantar con estoicismo porque tenía 11 hijos que mantener, lo menospreciaron, ofendieron y lo lastimaron.

Era trabajador. Fue nieto consentido. Nació en una familia que tenía propiedades y ganado. Por algunas circunstancias salió a batallar en la vida y renunciar a esas comodidades. Cuando recién cumplió los 19 años se casó con mi mamá, quien tan

El norte del país está conformado por una diversidad de clima; el terreno es fértilísimo, está muy desarrollada la agricultura, y los pastos mantienen abundantísimo ganado. Los principales cultivos abarcan maíz, trigo, arroz, cebada, frijol, garbanzos, papas, tomates plátanos, algodón, caña de azúcar, café, tabaco y otros. México posee una gran riqueza minera y la producción principal de su industria minerometalúrgica comprende: oro, plata, cobre plomo, carbón y otros minerales.

Enciclopedia Atlas, *Geografía ilustrada de nuestro mundo*, 1988.

sólo tenía quince. Estuvo un tiempo en Baja California, luego se fue para el norte y nuevamente en México tuvo su primer trabajo en la mina de Pilares Sonora —esa mina la conocí más tarde ya inactiva—; después trabajó en el mar como patrón de barco —en los barcos pesqueros significa capitán— el señor Juan Rodríguez le encargó dos barcos.

Le iba muy bien, fue una corta temporada pero pudo hacer algunos ahorros. Posteriormente se hizo campesino, le tocó desmontar la tierra donde sembró, teníamos siete hectáreas y media, trabajó en el campo hasta que se vino a México, aquí fue encargado de un establo, de otro y de otro. Cuando ya no pudo trabajar ahí por causas de enfermedad se hizo zapatero ambulante, ése fue su último empleo.

Mi padre enfermó de los pulmones y de otras cosas que lo minaron. Su muerte me dolió mucho porque él era fuerte. Su enfermedad fue triste puesto que él no era alcohólico ni fumaba. Pienso que se debió al trabajo de la mina, también terminó afectado del estómago y del hígado. Renegué cuando murió, de todo debió haberse muerto pero no de eso porque él no era borracho, a él se le deshizo el hígado.

**Qué triste es pensar que el trabajo esmerado acabe así a los hombres. Allá lo dejé bajo la sombra de un arbolito en Zapopan, donde a los 13 años, también acomodamos a mi 'Amá, para que descansaran juntos en el mismo cajón.*

Cuando lo enterramos, cayó una llovizna menudita, como para ablandar la tierra

en donde iba a acomodarse, como una semilla de las muchas que él sembró con sus manos; ahora las mías se estiraban para ponerlo ahí —la tierra se ablandó para recibirlo —les dije, sin que nadie me escuchara.

Tuve la dicha de que el único cumpleaños que festejé se lo hice yo, éste fue el 1 de junio 1986. Nos tomamos dos cervezas cada uno, eso era demasiado para él y yo con una me ataranto, hasta se cantó en la casa. Estuvo contento ese día. En octubre enfermó y murió el siguiente 4 junio 1987.

Él era alegre, trabajador, grandote, bien parecido, fuerte, se parece a mi hijo Cruz. Medía 1.88. Para mí era único en todo, seguro de sí mismo, entero, formal y cumplido y se acabó en pocos meses. Cuando yo tenía 35 años él murió. Su lema era que el hombre tenía que trabajar todos los días del año.

*Al campesino le da mucho gusto voltear
hacia arriba y mirar las nubes reventándose
de agua. Ahí está su esperanza y en la
cosecha ven consumados sus afanes.
¡Cómo le hubiera gustado oír esto a mi `apá!*

Cruz Mejía, *La siembra*, 2003.

En su mano la confianza, en mí mente su recuerdo

Herminia Arámbulo, así se llamaba mi mamá, era chaparrita, trigueñita, le gustaba cantar, devota católica porque antes no existía tanta influencia de esas religiones gringas que han entrado. Le gustaba la costura, de hecho todavía tengo servilletas bordadas por ella.

En la casa nuestra ropa era sencilla. Nos tocó disfrutar de la mezclilla la cual era cómoda y económica, incluso mis papás llegaron a comprar una pieza completa de mezclilla, un rollo, con el cual mi madre nos hacía pantalones y camisas a

todos porque era más fácil y barato, aunque cocer la mezclilla tiene su chiste porque es dura, pero para ella no había imposibles. Su costurero era una caja de galletas cuadrada y de metal, entiendo que esa caja la tenía desde que fue a Sonora ellos caminaron mucho por el país antes

La mezclilla se utilizaba para el trabajo porque el material no se acababa ni degradaba fácilmente, era fuerte, fresca y durable, perfecta para las faenas rudas. La mezclilla sencilla pasó de ser una ropa de trabajo a una de moda en todas las clases sociales en el siglo XX.

<http://www.parras.com/mezclilla/historia.html>

de establecerse en la Noria. En ese estuche tenía hilos, hilazas, agujas, botones, sierres, dedales. Siempre la veía con su aro, bordando, remendando o algunas veces hasta zurciendo un calcetín con un foco.

Nunca usamos ropa de lujo. A los chicos nos tocaba usar la ropa que los grandes dejaban, ellos eran los que estrenaban. A mí no me preocupaba eso, no fui exigente, sabía de los recursos con los que contábamos. Mi ropa fue corrientita y de mis zapatos ni se diga, curiosamente no usaba tenis porque eso también se encareció, eran para deportes y nunca fui un buen deportista. Desde que empecé a usar zapatos fueron corrientitos (pero usé).

Mi mamá se dedicó a la casa, nunca le ayudó a mi papá en su trabajo, prefería moler nixtamal para hacer tortillas. Cuando éramos chiquitos no entendía cómo comía mi mamá porque se dedicaba a atendernos, servir o preparar lo que en la mesa faltaba. Lo extraño era que ella no comía, el día que la vi comiendo fue una gran sorpresa. Lo más normal es que gente coma, ella no lo hacía. Esto habla de la abnegación, de primero atender a los demás y al último ella.

A veces nos regañaba, lo que pasa es que cuando son varias personas en una sola casa se hace más bulla. Era curioso, cuando quería llamarnos la atención primero pasaba lista y hasta después daba con la persona que quería hacerlo.

Para nosotros tener almohada era un privilegio, usábamos a veces una chamarra o un costal doblado, era necesario adaptarnos a lo que había en casa. Ella tenía unas hojitas con dibujos, los cuales calcaba para después bordar. Una vez vi un caballo y le dije que quería una almohada con esa imagen, sin más ni más se puso a bordármelo. Tuve una almohada donde le entregaba los pensamientos a un caballo cuando iba a dormir y eso fue un excelente regalo, es sencillo pero de lo más bonito.

También tuve un carrito de carga que no era de mucha calidad y mi mamá un costalito donde guardaba todos los retazos de tela que le sobraban. Se me ocurrió ponerla a trabajar, a hacerme costalitos, los cuales fue rellinando de granos de fríjol y maíz, así fue como llenó mi carrito con costales de verdad en chiquito, lo jugué mucho, fue algo grandioso.

Una de sus principales costumbres fue ser cafetera. Toda su vida ella y mi papá tomaron café. Cuando despertaban, lo primero que hacían era ir a la cocina a prepararlo, a veces mi mamá se levantaba por las mañanas sólo a tomar café y luego se volvía a dormir otro ratito.

México a nivel mundial ocupa el quinto lugar como país productor de café después de Brasil, Colombia, Indonesia y Vietnam, con un volumen de producción que oscila entre los 4 a 5 millones de sacos por año.

El café ocupa el primer lugar como producto agrícola generador de divisas y empleos en el medio rural. Por las características del cultivo emplea para sus labores de limpia, cosecha y beneficiado del grano a tanto a mujeres, hombres y niños que conforman toda la familia.

<http://www.cafesdemexico.com/historia.htm>

Ya en sus últimos años mi madre sufrió de osteoporosis. Considero que el café reforzó su enfermedad, nunca dejó de tomarlo, hasta el último día antes de morir se lo bebió.

Muchas veces ella invitaba a la gente a tomar café. Todo el mundo entraba a la casa y podían disponer por lo menos de una tasa de

café. **En aquel tiempo era muy bonito. En todas las casas había un montón de leña afuera, porque antes de las aguas la gente la arrimaba en una carreta para tener con que atizar, porque no había de otra. En la madrugada todos descolgaban del alambre su bote pa'l café de talega; ahí hervían el agua, y ¡órale, pa'l frío! Ahora la gente vive en su casita de ladrillo y todos duermen adentro. Como quiera que sea, ya pasan menos fríos.*

Lo que recuerdan los amigos de la familia es el sabor que éste tenía porque en la casa se tostaba el café: en un apaste que era como un caso de barro se ponía azúcar y el grano, donde se movía con una cuchara de madera para que no se pegara cobrando el aspecto de un atole espeso, se vaciaba en el metate previamente cubierto con azúcar para que el café no se pegara; ahí quedaba como una pepitoria grandota que se partía en pedazos para molerlo después. Yo llegué a comer pedazos de café tostado porque era bien sabroso, aunque en aquellos años de niños no se nos permitía tomarlo. Aquí en la ciudad no se podía preparar el café, aunque la gente del rancho siempre quiere mantener sus tradiciones se resiste a dejarlas, no se acostumbra fácilmente a la vida citadina.

Otro aspecto valioso que recuerdo de mi mamá es que una vez en tiempo de calor se le asedaron los frijoles y era lo único que había para comer. Se angustió hasta que se le ocurrió la solución: agarró unas piezas de piloncillo, que allá se le llama panocha, las molió con los frijoles y nos hizo unas gorditas que le salieron sabrosas y eso cenamos.

Cocinaba sabroso. Las enchiladas eran únicas porque en la casa disponíamos del queso para todo, ya que ahí se hacía. A las enchiladas de mole con papas, que no

he comido en ninguna otra parte, les ponía bastante queso, lechuga y rábanos. Hacía atole de pinole que es lo más sencillo y exquisito en tiempo de frío.

En 1988 perdió la pierna derecha por una infección que contrajo en el hospital durante la estancia de mi papá ahí, de repente le agarraron las calenturas y la llevamos de emergencia al Hospital 1º de Octubre —aquí el eufemismo es utilizado para decir las cosas con palabras bonitas, por ejemplo dicen fiebre o temperatura en vez de decir calentura. Todos tenemos temperatura alta o baja—. A mi mamá la llevamos al hospital, donde el mismo día sorpresivamente le cortaron la pierna, a partir de entonces decayó, entristeció y envejeció.

No sé de qué enfermó, murió cuando tenía 78 años, el 12 de agosto del 2000. A los viejos les da cualquier enfermedad, su sangre era rara, poco común y eso le trajo ciertas complicaciones. El 12 se veló en Guasave, el 13 en Guadalajara y el 14 se enterró, antes de enterrarla se tomó esta fotografía:



Felipe, Antonio, Guadalupe, Yolanda, Glafira, Cruz, Leonila, Segundo, Francisco, Manuel, Miguel López Mejía (sobrino), Ricardo.

*Tu abuela te quiere mucho,
te quiere mucho tu abuelo; te traen para tus pañales
franela y manta de cielo.*

Cruz Mejía, *Regalo de los abuelos*, 2007.

No conocí a mis abuelos sólo a mis abuelas. Mi Nana era la mamá de mi mamá, nació en Jalisco y acabó en México, siempre se la pasaba platicando, era ideática como son a veces las personas mayores, apegada a la casa. Cuando se enojaba decía:

—Me voy ir perdida a la esquina para que no sepan de mí.

—Pues ya sabemos a dónde se va ir, le contestaba yo y se enojaba aún más.

Su nombre era Leonor Rubalcaba. Cuando vivíamos en Guasave, una vez nos llevó regalos de Mexicali. A mí me dio un vaso con flores pintadas con ramas verdes que me gustó bastante, lo que me dolió fue que se rompió muy pronto. Tuve pocos regalos y a todos los aprecié.

Me agarraba las manos, me las besaba y decía:

—Tienes unas manos tan bonitas como las del señor obispo.

—No la friegue Nana ese amigo es muy baquetón y muy flojo; lo que pasa es que usted me quiere mucho, mis manos no pueden ser igual a las de ningún cura.

Nosotros no acostumbrábamos festejar los cumpleaños, éstos pasaban como si nada, no había dinero para darnos esos lujos. Sólo en algunas casas festejaban los primeros años, sin embargo, en otras en donde no se tenían los recursos no le daban importancia a ese día, varios muchachos del rancho ni siquiera saben su fecha de nacimiento, ni su edad.

Considero que casi siempre al festejar un cumpleaños, el niño da por hecho que

va a ver regalos, nosotros nos regalábamos sólo lo que podíamos y creo que el mejor regalo que tuvimos fue la convivencia, por ejemplo: me fascinaba ir con mi papá a donde fuera sin importar la hora, él nunca se negó, es de los mejores regalos que te hayan consentido de esa forma sobre todo cuando me llevó a conocer el mar, nos embarcamos varios días sin salir a tierra. En otra ocasión

El mar es el agua más pura y más corrupta; es potable y saludable para los peces; para los hombres, en cambio, es impotable y nociva.

<http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Presocraticos/FilosofiaJonica.htm>

subimos a la sierra donde tardamos tres o cuatro días sin bajar, son de las cosas que se quedan en la mente y no se logran olvidar.

La afinidad entre los Mejía

*El tiempo pasa sutil como una flor,
tantos ayeres, son luz, renacen hoy;
nuestros amores son la cosecha de sol a sol
y largos años son la alegría del corazón.*
Cruz Mejía y Edmundo Cepeda, *De sol a sol*, 2007.

Es mentira eso de que la familia pequeña vive mejor, ya que difícilmente se junta para comer. La convivencia es sentarse a platicar, sencillamente el sentir el apoyo de un hermano es de lo mejor. Nosotros somos 11 hermanos de los cuales sólo cuatro hicimos carreras profesionales. Yo soy el de en medio, a los grandes les tocó trabajar para ayudar con la carga familiar, no tuvieron la oportunidad de ir a la escuela y los otros pudieron haber ido y no les gustó, ahora son comerciantes y obreros. A principio de cuentas uno va a la escuela por el gusto de aprender.

Han pasado aspectos trascendentales en la familia y en nuestra vida que en su momento fueron difíciles, aun así las sobrevivimos. Después de vivir en la pobreza total fuimos más o menos de clase media, ahora somos clase media baja,

porque nuestra forma de vida es raquílica. Si bien poseemos un carrito nos cuesta mucho mantenerlo porque nuestros salarios son bajos y queremos escalar un nivel social más alto. El carrito permite asistir a ciertos lugares en donde no hay transporte a la hora que uno decida, todo eso se tiene que sopesar.

Llegamos a México siete hermanos, los dos mayores estaban casados y vivían en Sinaloa, los dos más chicos nacieron aquí. Al poco tiempo mi hermano Felipe se fue a estudiar a Guadalajara, luego le siguió Leonila.

Cuando éramos niños gritábamos, peleábamos y jugábamos; hacíamos travesuras, sobre todo en el rancho después en el barrio de la ciudad. En la casa se sentía la presencia de los mayores, los chiquitos no nos podíamos poner al brinco con los mayores así como ellos no debían abusar de su edad. Donde hay

muchos hijos el ambiente es bullicioso, uno entra el otro sale, uno grita mientras el otro corre, eso tiene su lado bonito, estamos hablando de hace muchos años, cuando no había tanta desconfianza de andar por la calle; además el que lo hacía siempre estaba cerca, no es que anduviera de parranda, teníamos la ventaja de vivir en colonias pobres, en los barrios la gente se conoce, se identifica, no así en las colonias catrinas, como la Lindavista. En la calle anda la gente pobre, aprende a quererse y protegerse es

El barrio es, a la vez, el ámbito natural de la vida social y la unidad social a escala humana. Es decir, una especie de –módulo- social o sociológico, verificable y ratificable dentro de una exaltante unidad de juicios científicos y éticos de conocimientos y de humanismo. -En un barrio de ciudad o en un pueblo, distinguimos conjuntos de calles y plazas que viven su propia vida; varios escalones domésticos con su particular carácter, sus costumbres, sus manifestaciones. La continuidad de los recorridos que realizan las amas de casa para su compra pluricotidiana crea las relaciones entre diversas casas y hogares. No es un grupo elemental de personas, sino los hogares de unas cincuenta señoras alimentándose de un reducido comercio-.

Lefebvre, Henri. *De lo rural a lo urbano*, 1968

por eso que existen las peleas entre colonias, a pesar de esto la gente es bien llevada.

De los 11 hermanos todos son prietos, sólo salimos tres blancuzcos: Guadalupe, Segundo y yo. Describir a cada uno de ellos está difícil...

Pancho, el mayor, era el más alto, algo delgado, serio y sentido. No tuvo instrucción, no obstante se desempeñó en trabajos de importancia en la fábrica de “Bacardí” y la “Palmolive”, donde lo consideraban “ingeniero”. Él sabía bastante de motores, le gustó la mecánica. En el trabajo del campo llevó la parte pesada por ser el mayor, era aguerrido y responsable.

Por accidentes de trabajo se le entorpecieron las manos y ya no logró hacer trabajos rudos, él murió afectado de los pulmones y de los riñones. Lo sentí mucho porque era el mayor y el primero que murió, por eso le compuse esta canción:

*El día más largo del año,
al comenzar el verano,
con el sol en el cenit,
dejó la vida mi hermano.
El primero de los 11,
y el primero que se va,
ya está abonando la tierra,
junto con mi apá y mi amá.
Nosotros que fuimos muchos,
aquí y allá nos regamos,
jamás estaremos juntos,
ya nos desacompletamos.
Domingo 7 de enero 1940,
al mediar el 2007 allí se paró la cuenta.
Es un enorme vacío,
lo que en el alma se siente,
tristeza, mucha tristeza,*

*soledad en el ambiente.
Me tocó ser el de en medio,
miro a mis hermanos juntos,
me sigue faltando Pancho,
ya cuenta entre los difuntos.*

A mí me caló porque uno es medio sensible y ante esas cosas se tiene que hacer el fuerte.

Yolanda es trabajadora y nunca se está quieta, siempre anda haciendo quehacer, es la mejor platicadora de todos. En Guasave llegamos todos a su casa, humilde pero cómoda. Una vez que fui para allá, ya me tenían enfadado unos pantalones de mezclilla que me quedaban largos, entonces le pedí que los arreglara, se los dejé y me salí, cuando regresé ya había hecho unos monederos con los retazos que les había cortado. Así es la gente del pueblo, eso lo tenía mi mamá, para nosotros lo más bonito era que nos complaciera, que no le fueras indiferente, cuando alguien te tiene atención es lo mejor.

**Manuel y Glafira nacieron en la pajera del güero Norza, ¡tal vez por eso les gusta dormir en la comodidad! Felipe nació en el verano en Palos Verdes, por lo que se impuso a comer muchas sandías coloradas.*

A Manuel también le tocó trabajar en el campo. Medio flojón, es juguetón, mañoso y tramposo, a todo le encuentra el chiste así como para todo tiene pretexto. Él siempre buscó la comodidad, en México su trabajo fue de taxista. No le gustaba caminar, hasta para ir a la parcela iba en mula aunque lo tumbara tres o cuatro veces. Se iba en la “Camila”; cuando se vino a México nunca se bajó del taxi en el que trabajaba. Manuel, Felipe y yo somos los más parecidos, por ejemplo: hace poco en Guasave fuimos a comprar carne a una tienda y empezamos a basilar a

la señora que nos atendió, le dijimos que éramos misioneros e íbamos hacer una obra social, como somos semejantes ella nos lo creyó, tal vez porque nos vio igual de pelones. Manuel es mentiroso y en eso se fundan sus travesuras.

Glafira fue la más chaparrita, se casó como a los quince años, el 17 de abril del 2009 murió en Guadalajara y Felipe es el alegón. Fue el primero que hizo carrera universitaria, se graduó de Administrador Público en la capital de Jalisco, posteriormente se regresó a Sinaloa en donde se quedó a realizar su vida.

Ahora sí, el de en medio soy yo, Cruz Mejía y a los que vi nacer fue a Leonila, quien también radica en Guadalajara. Se hizo odontóloga, aunque media fruncida todo el tiempo gritaba y hacía bulla con sus hijas por eso en la familia les decimos las “locas”. Ella también es muy sentimental. Tiempo después llegó Segundo, él anda metido en la música aunque solamente llegó al bachillerato porque destripó en el CCH. Lo considero el más renegado de todos.

Antonio, todo tiene: malcriado y juguetón, se la pasa echando madres y buscando que travesura hacer igual que Ricardo que también se la lleva vacilando y en donde quiera cae bien, si nada le sobra tampoco le falta, en vista de que es luchón.

Y la más chiquita, Guadalupe, es ingeniera civil por la Universidad Nacional, actualmente vive en Xalostoc con sus tres hijos y su marido.

Cada uno de mis hermanos tiene su lugar en mi recuerdo. Los grandes fueron el apoyo principal, ellos se esforzaron para que nosotros comiéramos. En el año 2007 murió mi hermano el mayor, lo fui a ver un mes antes de su deceso. Ricardo me dijo que en sus últimos días, en sus delirios él me llamaba como si yo fuera su hijo. Yolanda fue la única que me apapachó, me consintió, ella era mi protección y

me caló mucho cuando se casó. A los más chicos me tocó orientarlos, Guadalupe es la más apegada a mí, siempre me anda buscado; yo también la procuro desde chiquita. Cuando empecé a ganar dinero lo primero que le compré fue un vestidito azul medio catrín, que me costó 320 pesos allá por el 68, cuando ella tenía poquito más de tres años.

**Con nosotros no valieron las delicadezas. Ocho de los 11 hermanos nacimos como nació la mayoría de los mexicanos de ese tiempo: en nuestra propia casa y con partera. A mí doña Mande me cortó el ombligo y ahí se quedó enterrado en el solar, a donde mis suspiros recalán seguido.*

MI SEGUNDO HOGAR, LA ESCUELA

El día comenzó con un sol que calentaba hasta al más friolento. En la mayoría de los edificios del CCH Vallejo se encontraban pegados carteles cuya leyenda era: “A través de este conducto, hacemos una atenta invitación para que nos acompañe a la presentación del libro *La creciente* del Periodista, Locutor y egresado de este Colegio, el Lic. Cruz Mejía Arámbulo”. Así se veía anunciado el evento aquel 13 de octubre del 2009.

Acompañado de su esposa María de los Ángeles, Cruz arribó a la sala José Vasconcelos del plantel, donde ya lo esperaba la maestra María Elena Arias y Pino Páez un gran amigo del señor y quien en ese momento se presentaba como un expositor. Al recinto fueron llegando varios alumnos, maestros, trabajadores del colegio y en la penúltima fila estaba ya sentada la maestra Itzel Paniagua, quien tiempo atrás realizó su servicio social en Radio Educación, por eso la cercanía con Cruz.

Una vez lleno el lugar Itzel pasó a la mesa al igual que los demás presentadores. Cada uno de ellos no perdieron la oportunidad de felicitar a Cruz no sólo como periodista sino como amigo, entre alabanzas de *La creciente*, la Lic. Lucía Laura Muñoz Corona, directora del Colegio de Ciencias y Humanidades llegó, se sentó en la última fila de la sala para observar con atención a Cruz que hablaba y hacía reír con sus comentarios a todos los que estábamos presentes. Después de casi una hora de exposición Cruz nos dio una sorpresa para alegrar al presentar a los *Fandangueros*, un

grupo de música tradicional que Cruz ha apoyado con la grabación de sus discos.

Era impresionante ver el éxito que tuvo la presentación, al final a la par que los alumnos pedían a Cruz escribiera una dedicatoria en los libros, la directora con un gran abrazo saludó a quien fue su compañero de generación, platicaron de cómo cambiaron sus vidas y recordaron los viejos tiempos que juntos pasaron en ese plantel.

Un peldaño más

*Todavía existen analfabetos
que en el país andan al garete,
sobreexplotados y marginados,
no saben cuánto vale un billete.*
Cruz Mejía, *Cuánto vale el billete*, 2003.

Estudí la secundaria diurna No.1 “César A. Ruiz”, ubicada en la calle de Regina 111, fue la primer escuela de ese nivel académico que se creó en México. No

La escuela secundaria, la primera establecida a nivel federal en el país hacia las primeras décadas del siglo XX cuando ya se estaba consolidando el Estado moderno y el paradigma educativo estatal por encima del religioso tradicional. Para su creación se envió a capacitar a Estados Unidos a un grupo de profesores encabezados por César A. Ruiz. y se trataba de instaurar la educación media, pues antes el tránsito de la primaria a la preparatoria era directo.

El edificio donde se alberga la secundaria fundada durante el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles se conserva aún, aunque su fisonomía cambió desde la época colonial.

Amador Tello, Judith. *Se mutiló la historia*, Proceso, 2007.

recuerdo haber hecho examen de admisión puesto que había pasado el de sexto de primaria y como escuela de la misma Secretaría de Educación Pública, hacer examen sería como descalificarse a sí mismos.

No era machetero como otros muchachos, tampoco mal estudiante. Ni siquiera para los exámenes estudié, todo lo recordaba, me sentía seguro de lo que sabía. Con lo visto en

clase era suficiente, de esta manera salía de apuros con facilidad.

Antes no se notaba tanto el escaso poder adquisitivo, en lo referente a la vestimenta nos aliviaba el uso del uniforme (aunque no nos gustaba) era beige con cuartelera y corbata, la mayoría no se daba cuenta de que era tipo militar. Servía de gran ayuda para las familias de escasos recursos como nosotros. Con dos uniformes la pasábamos, uno para lavar y otro para traer puesto. Pasábamos dos o tres días sin cambiarnos en ese entonces, ni siquiera se notaba la calidad de la ropa.

Ingresé a la secundaria un poquito a fuerzas. Fue el año de la olimpiada y el mes de octubre no hubo clases por eso. El director Heriberto Luna Luna me sacaba la vuelta, entré gracias a un amigo quien a su vez era amigo del maestro De Borjas, director de secundarias de la SEP, y como el maestro Heriberto supo de esa amistad tenía cierto miedo. Me tenía en la mira, no jugaba ni hacía travesuras porque él a todo decía que era un problema y siempre buscó el justificante para correrme. Se hicieron dos bandos, los que estaban a mi favor y los que no. De hecho, el director redactó una carta y juntó firmas para mandarla a la secretaria, en la cual manifestó que yo no debía estar en esa escuela; no prosperó porque los otros maestros me defendieron.

Uno de mis principales amigos en la secundaria fue el maestro Carlos Rodríguez. Durante el primer semestre me tocó rotación de talleres. En el segundo tomé con don Carlos estructuras metálicas, equivalente a una herrería. Me gustó mucho. Se trababa de utilizar los metales, manejar la segueta, láminas, la planta de soldar y trabajamos con un metal que se llamaba “Fierro t”, empleado para hacer cuadros. Fue maravilloso cuando hice una mesa de centro, en la casa no teníamos una. El

taller me sirvió de mucho porque como el maestro se hizo mi amigo me ayudó bastante, era brusco y al mismo tiempo generoso, un día me dijo:

—¡Te voy a chingar!

Refiriéndose a que me iba a dejar mucho trabajo para demostrarle al director que yo podía estar en el taller, a lo cual le respondí:

—Usted échele ganas que yo aguanto don Carlos.

Un día intercedí para que no corrieran a un muchacho, yo estaba curioseando la guillotina con las manos en las navajas, las retiré en el momento justo en que pasó el chico y le pisó a la palanca que accionaba los filos. El maestro amenazó con expulsarlo.

—Cierre la puerta maestro, ciérrela, le dije.

—No se enoje, no pasó nada. Pudo haber pasado aunque no sucedió. Pensemos que fue una imprudencia del compañero, si usted va a la dirección lo van a correr.

El muchacho se salvó y nadie se enteró, el grupo acordó que nadie iba a decir nada.

También contaba con la amistad del conserje. Sus hijos fueron mis compañeros. La mayor iba un año delante de mí y el menor uno atrás. Aquel hombre y su familia me brindaron protección. Los fines de semana la escuela sin alumnos era enteramente nuestra, ahí hacíamos las tareas y jugábamos en una excelente convivencia.

En esta etapa me integré como bajista a un grupo musical de buen nivel, llamado *Fantasía*. Los fines de semana tocábamos en fiestas particulares, tardeadas, XV años y bodas. Era por contrataciones, ese fue mi trabajo. Ensayábamos dos veces por semana, los martes y los jueves. La esposa del conserje que estaba al tanto

de esto, hasta me proveía de una torta para el camino y con eso la sobrellevaba bien.

Lo que tocábamos en el conjunto no me gustaba, me parecía soso, como las cumbias y esas cosas para que la gente baile. Algunas canciones eran bonitas, por lo general los temas estaban hechos con una sola palabra y como lo que quiere la gente es ruido para bailar eso hacíamos. Tenía discusiones serias con los compañeros porque deseaba hacer mejor música y ahí no se podía.

Cuando estuve en la secundaria vivía en la San Juan Ixhuastepec, Xalostoc, por donde está la Jumex, por ahí también era el rumbo de un compañero de la escuela, Valentín Alonso, quien vivía en la San Miguel. Nos gustaba pasear por varios lugares hasta que un día se nos metió la loquera de irnos caminando hasta el centro, hasta la secundaria donde asistíamos, junto al Metro Pino Suárez, caminábamos sobre las vías del tren y ya en Tlatelolco agarrábamos diferentes calles hasta llegar a nuestro destino.

Mi familia siempre fue pobre. Aquí en México dormíamos todos en un cuartito que era menor que esta sala —señalando su actual casa—, y además con goteras por todos lados, “pon un bote aquí y otro allá”, a pesar de tal situación creo que es satisfactorio haber ido a la escuela y sobre todo haber llegado a la universidad.

Nos tocó vivir en seis casas distintas, de esta forma la familia se fue regando a diferentes partes, por los que se fueron casando. Lo característico es que siempre vivimos en la parte norte de la ciudad.

Algo curioso es que cada vez nos íbamos más al norte: primero llegamos a la colonia Río Blanco, luego a Las Granjas Modernas, cerca del Metro Martín Carrera, donde actualmente está el Hospital de Emergencias La Villa. Ese terreno

abarcaba lo ancho de la colonia, desde San Juan de Aragón hasta Pelicano. En uno de los establos de Las Granjas Modernas trabajaba mi papá, ahí vivíamos en una casa rústica de un solo cuarto con techo de lámina de cartón. Luego nos fuimos a la Carrera Lardizábal que ahora se llama Constitución de la República. Ahí rentábamos en una vecindad que tenía cuatro cuartos a la izquierda y otros cuatro a la derecha, chiquitos. Contamos con el privilegio de un departamento aparte en la azotea, a la que se accedía por una escalera de madera, éste era un cuartito con una pequeña división para separar la cocina, afuera había un pasillo en donde estaban el baño y el lavadero. Ahí entraba el abonero cada domingo en bicicleta y con varias tarjetas para vender trastes, cobijas, radios, entre otras cosas, cuando ya habíamos pagado 100 pesos podíamos pedir fiado otro artículo. La vecindad tiene sus lados tristes y los agradables porque esa convivencia es única, se crean lazos de unión. La gente pobre es la más civilizada y la rica no se preocupa por nada, todo lo resuelve con dinero. En este momento sé que pasé hambres, fríos, dormía a veces en el lodo, porque se nos colaba el agua en época de lluvia, si hubiera sido consciente de todo esto no sé si hubiera sobrevivido. Luego Martín Carrera y por último fuimos a dar a Xalostoc en donde vivimos en dos casas diferentes. La primera era un corral donde teníamos dos cuartos para cocina y dormitorio, y un techito que hacía las veces de comedor. Como ahí mismo había muchos cuartos llenos de tiliches, nos las ingeniamos para apropiarnos de otros espacios y hasta en el pasturero nos dormíamos sobre las pacas de alfalfa y de zacate, hasta que corrieron a mi papá y fuimos a dar a otra vecindad con los cuartos todos chuecos y mal hechos, pero fue lo que en ese entonces pudimos pagar.

Una ilusión perdida

*Suspiros me llevan,
veo en la inmensidad
la estrella del norte
con su claridad.*

Cruz Mejía, *Voy a Mexicali*, 1989.

Mi primer trabajo como periodista fue cuando ingresé a tercer año de la secundaria. Conocí por azares de la vida a un señor de nombre Ricardo Obregón, hijo de un maestro que se llamaba igual. Ricardo era un poquito más grande y como su papá tenía ciertas relaciones y prestigio en la Secretaría de Educación Pública, me dijo:

—¿Quieres trabajar en una revista?

—¡Claro que sí!

Me llevó a la calle de Niza, cerca de la glorieta del metro Insurgentes, a la revista “Astral”, el nombre sonaba bonito y me apantalló,

—Para empezar vas a vender diez suscripciones a la revista de 20 pesos cada una.

Siempre he sido mal vendedor, por la ilusión de que iba a escribir en la revista “Astral” comencé a ofrecer las suscripciones, la primera y única que vendí fue a la maestra de español de tercer año Amalia Yáñez:

—¿De qué habla la revista?

Le repetí todo lo que me habían dicho.

—Es una revista de contenido cultural y científico, habla de todo está interesante, ¿le gustaría comprarla?

—Sí, claro.

Después volví a las oficinas, me senté afuera y sin querer, escuché una discusión por el diseño de la portada en donde debía estar el anuncio del “Orange Crush” en la plana completa, en la anterior había salido Lilia Prado medio desnuda, una vedette, entonces esas dos cosas me hicieron pensar y vi que adentro la revista traía los horóscopos. Empecé a leerla, me di cuenta de que no servía para nada. Me dio vergüenza haberle vendido la suscripción a la maestra Amalia porque eran tonterías de una revista cualquiera. Hay mucha diferencia entre la astronomía y la astrología, esta última es la que usan los “horoscoperos”, que si la luna está así te pones de este modo, sino te pones zapatos rojos va a pasar tal cosa, entonces calladito la boca les regresé sus revistas y no volví a vender ni una más.

Cuando salí de la secundaria en 1971, había un desfase con la universidad de junio hasta abril, esto sucedió por lo ocurrido en 1968, no sabía qué iba a hacer en diez meses. Me enteré que había una escuela de locutores a la cual me inscribí con una carta de recomendación de Genaro Moreno que me consiguió un compañero, que, hasta la fecha no conozco.

Me presenté con mis papeles junto con la carta de recomendación, se los entregué al director José Antonio Ruiz Quey, un viejo locutor quien al ver lo que llevaba dijo:

—Pues no era necesaria la carta, aquí se tienen que pagar 200 pesos mensuales.

En ese momento era mucho dinero, lo sentí como una burla, mas los pagué.

En esa escuela peleaba con los maestros por sus tesis, uno de ellos don Sergio Gutiérrez trabajaba en canal 11 decía que:

—El locutor es un vendedor y debe estar convencido de que lo que anuncia es bueno para poder convencer a los consumidores.

Le respondía que no estaba de acuerdo:

—El locutor no es un vendedor, sino un informador, no tenía porque crearle necesidades a la gente.

En esos diez meses aprendí ciertos trucos y mañas de la radio comercial, ya valorando, no me aportó gran cosa, quizá la principal contribución de esa escuela fue perderle el miedo al medio.

*Yo los invito a que se expresen sin censura
en todo aquello que les dicte el corazón;
da igual la danza, el teatro o la literatura
que la pintura, el séptimo arte o la canción.*

Cruz Mejía y Enrique Rivas Paniagua, *Viva la raza*, 1990.

Como en nuestro trabajo nada hace daño en esos meses libres, también tomé un curso de actuación en el Instituto de la Juventud (Injuve), éste siempre se ha ganado mala fama por ser el resguardo de puros vagos, tiene sus excepciones, es una justificante del gobierno, que no se preocupa de verdad por la juventud, debería ser un instituto bien organizado y planeado, con objetivos determinados. He visto que es el refugio de todos los rechazados de las escuelas, gente sin una formación sólida, que no hizo su escuela en términos normales.

Ahí tuve un maestro, Mario Montero en 1972, 15 años después de la muerte de Pedro Infante con quien él hizo algunas películas. Es un señor que toda su vida la dedicó a la actuación, él sabía de teatro. Lo más importante es que quería a los muchachos, de hecho tenía a dos o tres chicos becados de su bolsa, nada más contaba con su mamá a quien mantener. La mayor parte de las clases nos las pasábamos enfrente del instituto en un café en donde siempre él pagaba la cuenta.

Confieso que sí me gustaba actuar, lo llegué a hacer en el canal 11 en un programa de temas de primaria e históricos, en donde aprendí a usar el chicharo. Experimentar fue maravilloso porque es todo un oficio, aunque si de escoger se trata, prefiero la radio.

Como decía Díaz Ordaz: ¡los estudiantes a estudiar!

*De acuerdo con la ley,
la educación es para todos,
gratuita y obligatoria,
tendiente a desarrollar armónicamente
las facultades del individuo,
fomentando el amor a la patria,
siempre laica y sin ninguna discriminación.*
Cruz Mejía, *Educación para todos*, 1988.

Salí de un círculo autoritario al ambiente de la universidad. Con libertad sana en el bachillerato, ahí eres libre de hacer las cosas, lo cual provoca tranquilidad y te dan ganas de participar. Llegué a un lugar en donde tú sabes si entrar a clases o ir a la biblioteca, es sólo decidir con madurez. Esa libertad te da el poder de decisión, aquí te toman en cuenta por la participación no tanto por una asistencia. El bachillerato es determinante en la formación.

Durante su rectorado Pablo González Casanova, emprendió un ambicioso proyecto de innovación que cristalizó, fundamentalmente, en la creación de un complejo institucional nuevo: el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), aprobado por el Consejo Universitario de la UNAM el 26 de enero de 1971. Fue pensado, en su inicio, como una "universidad paralela" que habría de captar una nueva demanda de estudios de preparatoria y superiores.
[...] En esta misma dirección conceptual fue concebido y creado el Sistema de Universidad Abierta.

Guevara Niebla, Gilberto. *La rosa de los cambios*, 1990.

En 1972 entré al Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Vallejo, formé parte de la segunda generación. Fue en esta etapa donde me destrampé, llegué con el pie derecho, desde el primer momento encontré amigos entre los cuales estaban los maestros. La mentalidad era que los

profesores se convirtieran en nuestros amigos y guías. Existía una frescura, incluso gran parte del personal del colegio eran jóvenes, todo eso me permitía vivir desenvuelto, aumentar la confianza, lo que no sucedía en la primaria y sobre todo en la secundaria.

A pesar de este ambiente, perdí un año en el CCH por una tontería de la maestra de psicología Celia Espinoza, lo peor es que fue en el último semestre. Yo era participativo, le agarraba la onda a todo, iba bien en la clase. Llegó el momento en que la profesora dijo:

—Tal fecha es mi cumpleaños ¿cómo me van a festejar?

A mí me dio coraje ¿por qué la maestra nos pide que la festejemos?, esas cosas se dan solas, si me caes bien te festejo si no tú no tienes porqué pedirme que yo te festeje a menos que fuéramos amigos cercanos. Por supuesto me opuse mas no fui el único, éramos como diez personas inconformes y por esto nos reprobó. Posteriormente me presenté al extraordinario con ella en donde me volvió a tronar, en aquel momento asistí al área correspondiente para que me mandaran con otro maestro porque si no nunca iba a salir, me entendieron e hice el examen que aprobé, lamentablemente esto sucedió varios meses después de haber concluido el bachillerato por eso perdí un año de la universidad, esto no impidió que cuando entro al quinto semestre y tomo la materia de Comunicación decidí que eso era a lo que me quería dedicar.

El orgullo azul y oro

*Se nos imputan
graves delitos
por defender*

*la universidad;
injustas fianzas
por no callarnos;
no compraremos
la libertad.*

Cruz Mejía y Edmundo Cepeda, *Pedazo de hoja*, 2000.

Parte de estudiar es darte cuenta de lo que pasa en tu país y la universidad siempre está presente en los acontecimientos sociales. La universidad da valores.

El ir a la escuela lo hace uno por la satisfacción de aprender cosas, no porque pienses hacerte rico, el que uno vaya a la universidad a hacer una carrera tiene tres objetivos: el beneficio personal, el familiar y el social.

La vida como universitario siempre debe ir encaminada a servir a la sociedad, conservar la dignidad también cuesta.

Nuestro trabajo es modesto, uno debe observar, reflexionar y escribir. Siempre tienes que ser coherente con lo que dices, lo que piensas y haces, sino no vales como profesional.

Gocé de un privilegio que no todos tienen, afortunadamente tuve a los mejores profesores entre ellos Julio Scherer, él es uno de los principales señorones del periodismo en México, ese señor fue mi maestro en 1979 en la Facultad de Ciencias

Julio Scherer estudió por corto plazo la licenciatura en derecho, carrera que cambió por el Periodismo, al que tuvo que llegar por el camino largo, empezando desde abajo como mandadero de redacción.

En 1968 llegó a la dirección del diario Excélsior que en poco tiempo lo convirtió en una publicación de mayor influencia y fue reconocido entre los diez mejores periódicos del mundo así como en uno de los mejores en América latina, reveló corrupción nacional y acusó al régimen de incompetencia y caciquismo.

http://www.periodismo.org.mx/Ganadores_antes/2002/trayectoria/curriculumJULIO%20SCHERER%20GARCIA.pdf

Políticas en Ciudad Universitaria. Este mismo año vino el papa a México, a nuestro pueblo siempre lo han manipulado por el lado religioso, la fe también es un instrumento de control. En ese tiempo todo en los medios era hablar del papa, lo cual ya me tenía enfadado, entonces don Julio nos mandó a hacer una nota la

cual realicé acerca del papa, mi texto decía: “nada más falta que digan a qué hora va el papa al excusado”, en aquel momento dice don Julio delante de todo el grupo:

—Qué le importa a qué hora va el papa al excusado, usted no es objetivo eso a nadie le interesa.

Lo que trataba era decirlo en forma irónica. Él se puso serio, dejó saber que uno no debe irse por las trivialidades, se puede hablar de todo siempre y cuando se tenga un dominio del lenguaje y de la materia.

Esos son los regaños que agradeces toda la vida, me abochornó frente a todo el grupo y me sirvió para tener cuidado con lo que digo. Ya quisieran muchos tener un regaño de Julio Scherer.

En este mismo año me tocó entrevistar en Radio Mil a Sergio Root, un locutor que murió como héroe en el terremoto del 85, ahí salió en la plática que él daba cursos, me dijo que organizara a mis compañeros de la facultad para asistir a uno. En el curso trataba de enseñarnos todo sobre la producción. La tesis de Sergio Root era que:

—La radio es lo que hay entre disco y disco.

Le respondía que estaba mal porque la radio también es el disco, para ese entonces yo sabía que el disco era un anuncio y si querías que un disco sonara en la radio tenía que pagar, por lo tanto le decía es que el disco también es un anuncio nada más que disfrazado. No quiero decir que él haya sido mala gente, lo que sí es que por el medio en el que se desenvolvía estaba maleado.

Todo esto lo aprendes metiéndote aquí y allá, tienes que ser un metiche, para tener conocimiento de cómo son las cosas.

Igualmente en el *Excélsior*, me acuerdo de un periodista de espectáculos que me decía con desprecio:

—¿Para qué estudias? El periodismo se hace en la práctica,

—Bueno es que la escuela te da elementos teóricos.

En ese momento me di cuenta que los periodistas de espectáculos generalmente se vuelven voceros de los falsos artistas que sólo viven del elogio, te invitan a los desayunos, conferencias de prensa, borracheras de gorra entonces te haces periodista gorrón, con el respeto que merezcan los que hagan trabajo digno aunque en general así es. El señor me agredía en mi cara al decir que el periodismo se hace en la práctica y aunque no podía debatir ya podía razonar y que la escuela nunca dejará de darte elementos teóricos, culturales, formativos, que van a contar para toda la vida.

El 68 fue un año determinante, aunque costó mucha sangre, esto dio pie para que se definieran muchas cosas en la comunicación, el periodismo, la radio, la tele estaban a favor del sistema, cuando los periodistas empezaron a levantar la voz comenzaron a decir ciertas cosas que antes era penalísimo

Pocos minutos después de que se iniciaron los combates en la zona de Nonoalco, los corresponsales extranjeros y los periodistas que vinieron aquí para cubrir los Juegos Olímpicos comenzaron a enviar notas a todo el mundo para informar sobre los sucesos. Sus informaciones contuvieron comentarios que ponen en grave riesgo el prestigio de México.

Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, 2003.

decirlo, qué esperanzas que le dijeran “no” al presidente de la república o que sacara una nota para reflexionar acerca de malas maniobras de algún funcionario, eran intocables entonces hay que entenderlo así, no es que el gobierno dé la palabra o se haya vuelto democrático o que quiera escuchar, sino que fue cosa que le costó al pueblo, sobre todo a los profesionales honorables de la

comunicación, los presos políticos y todos los que pagaron con su sangre, a ellos se debe que ahora se permita hablar más claro en los medios.

Como promotor de empresas culturales, don Daniel animó dos que hoy pasan grandemente en la vida espiritual de México. Se trata del Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México. [...] Daniel puso en ellas el empuje que les permitió crecer. Hoy, el Fondo es una de las empresas de publicaciones más importantes del habla hispana.

GRANADOS, Chapa Miguel Ángel, *Excelsior y otros temas de comunicación*, 1980.

Hubo quien se atrevió a enfrentar a los señores del poder como Daniel Cosío Villegas, el fundador del Fondo de Cultura Económica, un historiador, una vez hizo una comida en su casa, fueron llegando amigos periodistas, amigos de El Colegio de México y

estaba invitado el presidente de la república, que en ese entonces era Luis Echeverría, dieron las tres de la tarde ordenó que sirvieran la comida, alguien se acercó a decirle que el señor Echeverría no había llegado a lo que contestó:

—¡Pues que no llegue! Que sirvan, el señor presidente podrá mandar en el país pero aquí en mi casa mando yo.

Son gentes de tomarse en cuenta, uno como periodista debe aprender de ellos.

Luis Echeverría, fue un gran impulsor de la cultura y la educación, en los 70 le regaló un camión para las prácticas a cada una de las facultades de la universidad, creó la Universidad Autónoma Metropolitana en 1974, su gran error fue haber hecho la masacre del 10 de junio del 71.

A principio del gobierno de Luis Echeverría, el 10 de junio de 1971, el grupo paramilitar Los Halcones se enfrentó a una manifestación estudiantil y del choque resultaron varios muertos y heridos. Echeverría denunció a “las fuerzas oscuras del pasado”, recibió el apoyo de miles de personas en un mitin en el Zócalo y el jefe del Departamento del Distrito Federal renunció a su puesto.

Álvarez, José Rogelio. *Enciclopedia de México*, 1977.

En la carrera escogí audiovisuales, en ese tiempo se distinguían así: la gente sencilla en el periodismo escrito, los ricos querían cine, las muchachas bonitas televisión, sintiéndose “Lolitas Ayalas” y los más locos pensábamos en la radio. Yo

fui uno de los promotores que hizo que se hablara de la radio en la facultad, pertencí a la generación 76-80.

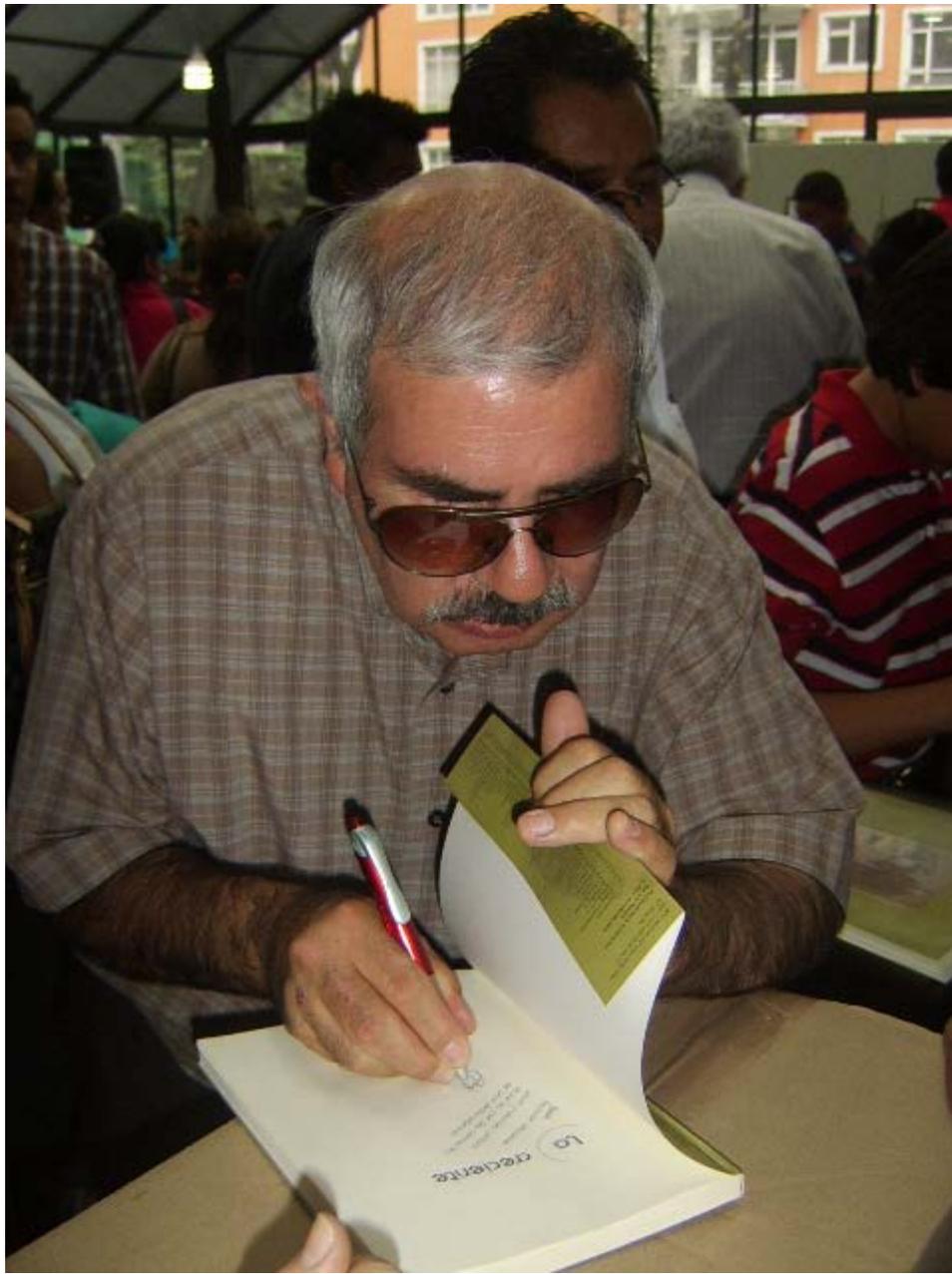
Me gustaba escribir, empero nunca me sentí apto, me costaba trabajo, porque era un inculto ¿de qué iba a escribir? Me decidí por la radio que siempre me gustó, quizás inconscientemente si lo quería, soy de los pocos que no equivocaron la carrera.

La gente siempre tiene algún don, a mí se me dio el periodismo. Para los deportes fui muy malo. Me gustaba jugar a las carreras para lo que fui bueno de chiquito y nadie me ganaba, aunque no era un deporte sistematizado ni nada de eso.

Me gusta el béisbol como parte de una diversión, lo jugué por jugar, nunca nada profesional de hecho fui de los peores sólo lo hacía por divertirme. La natación me gusta, mas eso lleva tiempo, condiciones y a veces no se puede. Disfruto leer aunque no lo realizo como quisiera porque tengo limitantes, aprecio la literatura, historia, la ciencia, son cosas apasionantes en donde si te metes ya no sales.

Prefiero la literatura española o latinoamericana, no soy internacional aunque si he leído las cosas básicas como Shakespeare, el punto de las cosas es que dada mi situación de marginado, de gente que nació en un estatus pobre, fui golpeado socialmente por el poder, me prometí a mí mismo no aprender inglés, asimilé lo básico sólo para pasar algunos exámenes y salir del apuro. Sinceramente repudio el inglés, porque es el idioma del imperio, no es compartir cultura sino imponerla, no voy a aceptar nunca una imposición, iría a todos los países y al último Estados Unidos, no soporto la humillación del gringo propiciada por nuestros gobernantes, que es lo peor. Dicen que la persona que no conoce la historia está condenada a repetirla, en mi caso siempre he estado consciente del mal trato norteamericano

hacia nosotros y eso nunca va cambiar, soy del norte y del campo, ahora ciudadano, jamás gringo.



Cruz Mejía.

SOY DE LOS POCOS QUE NO SE HAN

EQUIVOCADO

Temprano, a las seis de la mañana, con un frío que entumía mis manos, salí con rumbo a la casa de Cruz Mejía. Durante el trayecto pensé en cuál era la forma más rápida y segura de llegar a Radio Educación, donde no hubiera tanta gente. Caminé hasta el edificio I, subí algunos escalones justo cuando Cruz abría la puerta de su departamento. Decidimos viajar en el metrobús. Tuvimos la oportunidad de subir primero y escoger los asientos que quisimos, sin empujones. Por supuesto, nos sentamos del lado donde daba el sol.

Hicimos un poco más de media hora hasta la estación Colonia del Valle. Bajamos y anduvimos unas cuabras hasta llegar a Radio Educación. En el bunker, la oficina de Cruz, no se encontraba nadie, así que trabajamos unas horas sin interrupción. Alrededor de las 13:30 horas le avisaron, por medio de una llamada telefónica, que en la dirección se llevaría a cabo un brindis por todos aquellos trabajadores que tenían más de treinta años laborando en la estación radiofónica. El director Antonio Tenorio Muñoz Cota, lo felicitó por las transmisiones realizadas, dejando en claro que es uno de los mejores elementos de la radiodifusora.

Al término de la junta, bajamos al estudio “A” para grabar una canción por partes: primero se graba la música, cada instrumento suelto, después la voz y por último se ensamblan para obtener el resultado deseado.

Por la noche se realizó otro evento, por el aniversario de los noticiarios. Este fue un día de Cruz Mejía, lleno de trabajo, imprevistos y diversión. Es así como me permitió entrar a su realidad llena de imaginación al desempeñarse como productor y músico; al mismo tiempo en que hacía hincapié a sus juegos infantiles:

**Nuestros juegos siempre fueron imaginativos; como nunca hubo para juguetes, tuvimos que fabricar los nuestros con lo que estaba al alcance, lo que nos daba la naturaleza junto con la basura de los productos industriales que empezaban a llegar: los oropeles de los cigarrillos, el dibujo de las cajas, el papel celofán y el cintito rojo con que se sellaban; las latas de las cervezas, de los jugos y de las sardinas; los cartones de las navajas de rasurar, las fichas de los refrescos y las bolsitas de pimienta.*

El trabajo de un periodista

*El campesino tiene la dicha de ver día con día el resultado de su trabajo; goza cuando de la tierra se asoma el fruto sembrado por sus manos y al llevárselo a la boca, siente muy adentro la grandeza de la naturaleza. Eso sí no llega la helada o el mal tiempo.
Cruz Mejía, *Vamos a hacer tamales*, 2000.*

Una buena sociedad es en donde los adultos son padres de todos los niños para enseñarles lo bueno y lo malo. El ser humano debe tener una educación integral, aprender a oír música, tocar un instrumento, realizar algún deporte y trabajos manuales, esto como parte del desarrollo. Una persona bien guiada es buena para cualquier cosa.

Con el paso de los años, conforme vamos madurando y creciendo, adquirimos nuevas responsabilidades, experiencias antes no tenidas, por ejemplo: cuando asistes a una entrevista, siempre se debe de ir preparado. Las herramientas de un

reportero son tres básicamente: la grabadora, una libreta con una pluma y la memoria. Cuando uno llega con la grabadora se le pide permiso al entrevistado, por respeto a quien va a hablar.

Con la memoria, uno como periodista, inmediatamente debe escribir todo lo que se habló durante la entrevista, cuando todavía

está fresco, para resaltar los aspectos interesantes, difíciles de reconstruir.

Está en la mano del periodista y en su capacidad el lograr que sea atractivo para los demás. Hay cosas que aparentemente no tienen importancia, después de escudriñarlas te das cuenta de que sí sirvió. Lo que hay que recordar siempre es que no por salir en la tele o la radio eres superior a los demás.

El principio de nuestra carrera es dar la voz al que no la tiene. Uno como periodista posee el poder de interpretar las necesidades de un pueblo para plantear problemas y resolverlos socialmente. Uno debe tener principios y valores, conocimiento sobre los diversos temas, no se puede aventurar a decir algo si no se tienen fundamentos. En la comunicación se debe socializar, involucrarnos para buscar la solución a los problemas que a todos atañen. Alguien como trabajador, en mi caso como periodista, está obligado a sensibilizar a la población.

Sin embargo, los medios solamente crean necesidades dejando de lado la problemática social, éstos únicamente han modificado nuestra forma de vida, orientándonos cada vez más al consumismo. Han inventado una forma de vida que no nos corresponde porque además nuestros salarios son bajos, no son

El reportero tiene un puesto de preferencia en gran número de sucesos públicos. Es miembro honorario de organismos públicos y comités de toda clase. Observa cómo ocurren los hechos [...] adquiere perspectiva e intuición. Gana amplitud de visión y, al mismo tiempo, siente escrupuloso respeto por la verdad. Sus facultades críticas se afinan y su sentido de los valores morales se templea en el diario ejercicio de juzgar a los hombres y valorar los hechos.

Johnson, Stanley, *El reportero profesional. Un tratado general sobre periodismo completado con profusión de ejercicio*, 1966.

proporcionales.

Por ejemplo, hace diez años, aproximadamente, había un comercial caricaturesco —con voz chistosa comienza a narrar—: “en el metro yo venía y se sentó junto a mí un pescado que traía un Bombín y el pescado me dijo...”, finalmente hicieron todo eso para decir que te anunciaras en la radio, un medio efectivo para que la gente conociera los diversos artículos y así hacerles promoción. Lo peor de todo es que a José Solís, quien hacía esa voz, fue el último anuncio que le dieron, no volvió a trabajar más en la radio.

Radio Educación

*Todo el obrero que está clasificado
ahí más o menos se puede defender;
pero aquel peón que va tras del arado,
trabaja mucho y no gana pa`comer.*
Pablo Hernández, *¿Qué pasará?*, 1988.

Radio Educación fue creada por iniciativa del entonces secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, el 23 de noviembre de 1924, con el propósito de aprovechar las posibilidades del naciente medio para contribuir a las tareas educativas y culturales del país. [...] Después de superar diversos tropiezos derivados de sucesos políticos y administrativos, la radiodifusora inició un nuevo ciclo en 1968.

Radio Educación. Donde la radio se piensa,
2008.

Por razones de la escuela siempre anduve metido en diferentes lados, aunque mi trabajo siempre ha sido en Radio Educación. Ingresé ahí el 9 de octubre de 1974, cuando el Che cumplió siete años de muerto; comencé a trabajar un día después de que Luis Echeverría diera a conocer el decreto

para que los territorios de Quintana Roo y Baja California Sur se convirtieran en estados de la federación, el 8 de octubre del mismo año, porque antes se decía que la división política de México era de 29 estados, dos territorios y un Distrito Federal, actualmente son 31 estados y un Distrito Federal, ¿es fácil recordarlo no?

Me quedé a trabajar en Radio Educación porque tiempo atrás me habían invitado

El comienzo del nuevo siglo trajo para Radio Educación el más importante reto en muchos años: su renovación como emisora y como institución. Más allá de cualquier perspectiva política era indispensable que la emisión renovara sus espacios, que superara el rasgo tecnológico que la avasallaba y que la ponía en franca desventaja frente a otras radio difusoras y que la situaba en una posición difícil ante la inminente transición de la tecnología analógica a la digital. No se trataba pues de cambiar el rumbo sino de incrementar las rutas de navegación y el número de puertos tocados. Todos esos propósitos quedaron asentados en el Plan Nacional de Cultura 2001-2006, con lo que se puso de manifiesto que, como hacía muchos años, Radio Educación volvía a ocupar un lugar preponderante en las tareas en pro de la cultura mexicana.

Varios autores. *Una historia hecha de sonidos, radio Educación: la innovación en el cuadrante*, 2004.

a hacer un programa musical, a cantar en “Un solista mexicano” aquel citado 9 de octubre. Después conocí a los locutores y a los trabajadores de la estación. En ese entonces el 1060 de am estaba en efervescencia, se encontraba creciendo, transmitía únicamente 12 horas. Tiempo después me ofrecieron grabar algunos radio cuentos, radio teatros y me tocó participar en la primera radionovela titulada “Mala yerba”, realicé la rúbrica para este proyecto, eso le dio un sonido propio; además, casi

toda la música que se usó la interpretamos nosotros, tu oyes la radionovela y oyes mi sonido. La historia luego se altera: se publicó un libro donde dicen que la primera novela fue “El Quijote”, la verdad es que la primera fue “Mala yerba” de Mariano Azuela, fueron 11 capítulos. Ahí me quedé para hacer voces, efectos de sonido, música y la rúbrica de varios programas. Nunca he escrito una novela para radio, las que se han realizado en Radio Educación sólo son adaptaciones.

Del 9 de octubre del 74 hasta la fecha lo que he hecho es música, escribir guiones y trabajos inherentes a la cultura, por ejemplo, cada mes hacemos un enlace desde Bellas Artes para transmitir el concierto de la Sinfónica Nacional. Radio Educación no tiene la continuidad que quisiera, transmitimos todo lo que suena, también hablamos de cine, historia y ciencias.

Ha habido periodos de mucha producción, así como temporadas de sosiego, de freno, por cuestiones del presupuesto. La radio es uno de los medios más baratos, aún así muchas veces se les escamotea el presupuesto y no alcanza para hacer todo lo que uno quiere. Cuenta mucho la determinación de los funcionarios, del director en este caso, de acuerdo con lo que a él le guste es lo que va a apoyar.

Siempre tuve la ilusión de trabajar en la radio, aunque no tenía quien me orientara, menos una palanca y porque cuando has nacido en un rancho te sientes aislado, marginado. Conforme creces las circunstancias te favorecen, te metes al medio y traes inquietudes que con el tiempo sacas. La creatividad se trae.

Es así como me metí en Radio Educación. El enfocarme al área de la cultura fue curioso porque cada quien se define como persona en el área laboral. Cuando somos niños aprendemos lo que vemos. En mi rancho sólo había dos aparatos de radio, el del profesor Teodoro y el de la vecina Lupe. No tenía acceso directo a ellos aunque el profesor sí me dejaba manipularlo. Siempre madrugaba e iba a la casa del profe donde conocí el radio: **era café, de madera. Atrás tenía la batería Eveready, grandota como se usaba entonces, más grande que el aparato, porque le salía un pedacito por cada lado, era como un acumulador. El radio se conectaba por arriba en un cuadrito de metal que tenía agarrado de un cable para ensamblarse con otro cuadrito igual al de la batería. La carga le duraba hasta seis meses, porque había otras a la mitad de su tamaño que nomás alcanzaban para tres; de todos modos, cuando se desocupaba, hasta la batería chiquita tenía buen tamaño, porque podíamos sentarnos en ella. Era parecida a la batería que traía el tocadiscos de Palemoncito, como un acumulador de carro, nomás que ésa venía ensamblada en un cajón de madera. Ahí oíamos canciones, radionovelas, una que*

otra pelea, varios anuncios hablados y cantados.

Los domingos a media tarde, en la Guasave Sinaloa (GS), había un programa de aficionados. ¡Cómo me dieron ganas de participar! La economía no estaba bien para mí, además el tranvía de don Nacho cobraba tres pesos de ida y tres de venida, como alguien tenía que llevarme serían doce del puro pasaje, más la comida con el refresco. En aquel tiempo el salario eran 15 pesos diarios, así que la esperanza estaba lejana.

Un día pasamos en un carro cerca de la radiodifusora:

—¡Mira, ahí está la GS! —alguien me dijo.

Era un edificio alargado color azul grisáceo, cobalto. No sé si lo grisáceo lo daba el día nublado o mis ojos que se empañaron de tristeza de ver tan cerquita lo que tanto ansiaba y sentirlo tan lejos en aquel momento.

Me acuerdo haber oído cantar, en esa radio, a varios plebes como yo, muriéndome de envidia.

Más de treinta años pasaron para presentarme en la GS. El viernes 26 de junio de 1992 me dieron cinco minutos para anunciar una audición musical, que iba a tener lugar en el auditorio “Héroes de Sinaloa”.

—No la friegen, cinco minutos es muy poquito tiempo!

—Enton’s que sean 10 —dijo la Lorena Favela, en ese tiempo jefa del servicio de noticias. ¿En cuál lo metemos, en la F.M. o en la A.M.?

—En la A.M. —les dije.

Era la estación que yo conocía al aire; ellos estaban locos por estrenar la F.M. Yo preferí la otra por cuestión sentimental.

La segunda ocasión que me presenté en la “GS” fue el martes 26 de octubre del

2004, para anunciar una presentación que iba a hacer en la Casa de la Cultura del Colegio de Bachilleres.

En el momento que salí de la Noria, sólo existía la “GS” en el canal 61, tiempo después se creó una nueva radiodifusora la “Radio Oro”, en la cual han tocado

varias veces mis canciones y los estudiantes de la Universidad de Occidente, en algún momento me dedicaron un programa.

Cuando nosotros vivíamos en el monte, entre pájaros silvestres, el radio quebrantó el sonido natural del campo y rompió la soledad que a veces se sentía.

Me preguntaba ¿cómo es que están los señores dentro de esa cajita?, después empezamos a imaginar que era como el juego del teléfono, en donde a dos botes

se les hace un agujero por el fondo y se coloca un hilo de uno a otro, éstos se tapan con papel por la parte de arriba, ya hecho, hablas en secreto por un bote y se oye en el otro.

En México la radio y la televisión surgieron bajo el modelo gringo. La radio es un medio que lo escucha el pueblo, es una amplificación de la voz. Antes de conocer todas las teorías de la comunicación, pensaba ¿qué caso tiene hacer lo que todos hacen?, ¿por qué inventarle una necesidad a la gente? Es ahí donde te das cuenta que puedes decir las cosas de diferente manera. Cuando descubres eso

Constantino de Tárnava fue pionero de la radiodifusión en México y Latinoamérica. En 1918, se trasladó a Estados Unidos para realizar sus estudios profesionales en la universidad de Notre Dame. Constantino transmitía para los dos radioaficionados que existían en la ciudad: Rodolfo de la Garza, gerente del Banco de Nuevo León y Ramiro Bermúdez, fabricante de acumuladores. En 1919, estableció en el patio de su casa un improvisado laboratorio que hacía funcionar con piezas y bulbos de desecho de la Primera Guerra Mundial. Fue su primera “estación experimental” que llamó con las siglas “TND” (Tárnava-Notre Dame) El 15 de septiembre de 1923 inaugura José Reynoso la estación de “el buen tono”, posteriormente conocida con las siglas CYB y más tarde, en 1929, con el indicativo XEB. La emisora es instalada por la fábrica de cigarrillos el buen tono.

Álvarez, José Rogelio. *Enciclopedia de México*, 2005.

encuentras una mina de oro, esto lo logras con el paso del tiempo. Ejemplo de esto es Juan Rulfo, quien para mí es el mejor escritor mexicano de todos los tiempos, él dijo una vez que sólo había tres cosas para hablar: el amor, la vida y la muerte, aquí el asunto está en cómo hables de cada uno de esos temas, ese es el gran secreto. Es así como encontré respuesta a lo que hace tiempo me preguntaba de ¿para qué escribo si ya todos escribieron?, me di cuenta de que no andaba perdido: hay que inventar y orientar los pensamientos.

Algo análogo sucede con la noción de “espacio cultural”. Generalmente se entiende por tal un programa que, casi por definición, debe mantenerse divorciado de la vida concreta de las mayorías y tratar de temas ajenos a la realidad inmediata que las rodea: cuanto más ajenos, más “culturales”. “Cultural” es entendido como lo contrario de “lo popular”.

Kaplún, Mario. *Producción de radio, el guión. La realización*, 1994.

En un momento de reflexión comprendí que me debía dedicar a la radio cultural, no por dinero sino por la satisfacción de hacerlo. En este tipo de enfoque se tienen que realizar mejor las cosas, con el propósito de que le servirá a alguien. Lamentablemente en esta carrera si quieres hacer cultura te van a pagar

poco porque ésta siempre está restringida. Debemos recordar que nuestros gobernantes son incultos y no conciben que la educación los supere a ellos, eso les conviene porque en la medida que un pueblo se eduque exige derechos, también se escoge una radio de acuerdo con los principios.

La pobreza te ataruga y el dinero te da seguridad

Desde el inicio de mi carrera tuve la fortuna de que me pagaran aunque fuera en una emisión de radio comercial. Como invitado de un programa musical en Radio Educación no me dieron remuneración económica, no obstante, curiosamente alguien me escuchó y una vez que canté en una peña llegaron unos señores del

Canal 11 que se interesaron en mí y el 21 de enero de 1975 grabé para ellos un programa donde me dieron 1,000 pesos. Era muchísimo dinero porque al igual que Radio Educación no tiene recursos, pero este canal se caracteriza porque siempre me ha pagado mi trabajo, aunque sea poquito, me parece un buen principio, eso es meritorio para un canal cultural.

Hace años me invitaron a realizar un anuncio de una cerveza, creo que era Corona, es tentador tener una oportunidad así; sin embargo, prefiero aguantar porque todavía no he llegado a un punto de tanta necesidad. En los años 80 me hablaron para grabar un programa dirigido al campesino, querían que lo condujera, era de un banco importante mas no acepté debido a que su objetivo era anunciarlo. Para mí el banco es un ladrón, no le podía hacer publicidad si no coincido con la idea de lo que es y no quise anunciar algo con lo que no estoy de acuerdo. Yo a lo que le tiro es a un trabajo digno, que me dé para comer, nunca voy a ser rico y eso ya lo sé.

Las injusticias de las leyes

En la Ley Federal de Radio y Televisión se dice que los propósitos del medio son informar, educar, cuidar el uso del idioma, las buenas costumbres y el fomento al amor a la patria o a los valores patrios en general, y en los hechos dista bastante porque algunas veces la radio se utiliza para conveniencia propia, debido a su enfoque comercial el público que lo escucha es manejable en cierta forma. En la radio pública uno aguanta malos tratos, sueldos bajos, que no haya materiales para grabar, que no esté el equipo en general, siempre existen carencias,

continuamente te bloquean y desde el punto de vista técnico no tienes los recursos con que cuenta la emisora comercial.

Jurídicamente la radio comercial es concesionada para explotarla económicamente, según la ley, en un programa de una hora se permiten 24 minutos para anunciar; la radio cultural es permisionada y por ello no puede explotarse en términos monetarios ni anunciar en ella, aunque concesión y permiso pudieran ser lo mismo en el fondo las palabras lo hacen distinto.

Por otra parte, el Estado tiene la obligación de crear los medios públicos así como escuelas hospitales, centros deportivos, carreteras, también su tarea es de cerciorarse que haya radios públicas, ahora no porque éstas existan, deben hablar bonito del gobierno.

¡A trabajar se ha dicho!

Formalmente como locutor empecé en Radio Educación en 1981, con un programa en la madrugada llamado “Abriendo surco”, era el final del régimen de López Portillo y luego empezó Miguel de la Madrid con su renovación moral que no era más que pura moralina. En el medio empezaron con que teníamos que hacer buen uso del lenguaje, aunque al hablar espontáneamente es normal que caigas en errores o faltas; hay circunstancias disculpables y otras no, también depende la intención con que se digan, aunado a que Gobernación se espantaba cuando leíamos un texto en donde habían palabras altisonantes sin importarles el contexto.

Jorge Saldaña tenía un programa en el canal 13, nos invitó a varios que nos detectó errores gramaticales y se hizo una controversia buena, fue gente de Radio

Centro, Radio Educación y de otras emisoras, discutimos el uso del lenguaje y cuáles eran nuestros errores frecuentes. Al final quedamos en buenos términos.

En Radio Universidad he hecho algunos programas, sin pertenecer directamente a su quipo, puesto que a final de cuentas todos navegamos en el mismo barco y para el mismo rumbo, además no se nos permite tener dos bases y aparte de que el trabajar en Radio Universidad es más sufrido porque pagan menos. En la televisión universitaria también sólo he hecho uno que otro programita, nada más. Si al actuar en el canal 2 me descontaron más de la mitad del pago, la tele de plano está casi negada para mí.

En el IMER sí estuve un tiempo, realicé 821 programas que se transmitían por varias emisoras del todo el país, lo que me llevó a renunciar fue el mal pago y la censura. Veinte años después, 28 de octubre del 2006, un día nublado por cierto, iba a presentar el disco “Para la historia”. El gerente de la estación me invitó a hacerlo y ahí voy yo con mi trabajo, estaba poniéndome de acuerdo con la locutora sobre qué temas podíamos transmitir al aire para que no les afectara, cuando llega el productor del programa que se llama Jesús González, en cuanto vio el disco, sin abrirlo ni nada, dijo:

—esto no puede pasar.

Me aguanté por respeto a los demás invitados, me dio coraje y tuve que sobrellevar el impulso de salirme dejándolos ahí.

¿Quién canta?

Los niños tratan de reproducir lo que ven. Yo cuando niño hice un tocadiscos con

una tabla y clavos, la cual arreglé a como me di a entender, no era muy sofisticado.

**Para cuando me llegaba el gusto tenía el mezquite a la orilla del solar, junto al alambre, atrás de la cocina. Ahí me encaramaba, como las gallinas, a jugar al radio. Había fabricado mis tocadiscos con tablas que capeaba del empaque cuando se quebraban las cajas del tomate. Alguien me dijo que en una estación de radio había por lo menos cuatro tocadiscos, por eso yo tenía cuatro, acomodados entre las ramas del mezquite, con sus discos de cartón. Ahí me la pasaba toda la jornada jugando a cantar y anunciar, como si fuera la pura verdad.*

**Con mis aparatos hechos de tablas, me subí al mezquite para instalar mi radiodifusora entre las ramas; una lata de chiles agujerada por el fondo, me servía de micrófono, un tambo de leche Nido era la bocina; los cables eran de mecate y yo cantaba, gritaba y anunciaba todo el día. Ese era uno de mis principales juegos. Me agradaba oír mi voz opaca como suenan los radios cuando se les acaba la batería, sin imaginar que años después llegaría a hacerlo formalmente en un programa.*

¿Quién canta? salió al aire el sábado 14 de marzo de 1987, desde sus orígenes se planteó en dos sentidos: ser un programa mañanero del sábado en donde la gente encuentre entretenimiento para darle cauce a la fatiga del trabajo diario; y, ¿cómo vamos a entretener? con música bonita, atractiva, mexicana y de calidad que genere buen estado de ánimo.

Si el programa no fuera a las siete horas no cumpliría con el objetivo de entretener por la mañana de una manera agradable, de comenzar el día sabroso. La gente lo debe escuchar con gusto y tener música original, la que no se escucha en los

otros medios. Todas nuestras emisiones deben contar con un contenido social no comercial.

Lamentablemente la gente sólo concibe a la radio como un instrumento de ventas y nuestro trabajo es quitar esa imagen. El programa también debe ser una sorpresa, para tener la espinita clavada y la duda de qué es lo que va a pasar.

En este proceso te enfrentas a varios problemas porque quieres que los músicos toquen en vivo y ellos sufren porque muchas veces tienen cantada los viernes por la noche y para arrancarse temprano al otro día les cuesta algo de trabajo.

Los músicos llegan porque me buscan o yo los busco, y una característica de la radio actual es que no hay un programa de música en vivo a esa hora de la mañana salvo el de Héctor Martínez que es una revoltura de cosas. Busco que haya calidad en la música, que no te duerma; varío los tipos de música y escojo los que me parecen menos peor. No repito a los mismos grupos porque hay más. A mí me gusta toda la música aunque simpatizo más con la del norte y la del occidente, la nortea y el mariachi, por razones obvias de mi origen. No me gusta nada de los aparatos eléctricos, porque son ruidosos y están agringados.

Otro de los objetivos del programa es apoyar a los músicos que tienen calidad, a quienes no cuentan con los recursos para su grabación, es en este punto donde los ayudamos para que sólo peguen ellos la maquila. La cuestión es que no hay presupuesto para ello. Me esmero en servir al auditorio lo mejor posible aunque a veces exige más de lo que está a mi alcance.

Una contradicción es que Radio Educación le debe abrir las puertas a cualquier manifestación cultural, no obstante mi trabajo también es ver que el músico cubra las necesidades de un programa radiofónico. En el afán de no negar el espacio

hay veces en que se tiene que dejar a la gente aunque no sepa tocar bien, son las cosas que uno tiene que ir mediando.

El equipo es reducido lo integramos: el operador de estudio, una persona de servicio social y yo, básicamente. Aunque también debo agregar a mi hijo Cruz Horacio, él me ayuda llevándome en carro a la estación el sábado a temprana hora, contesta los teléfonos, lee las llamadas y le ayuda al operador. En los programas de aniversario se tiene más gente para atender al público.

Entre semana me documento y me informo sobre historia, música, literatura y de las últimas noticias, porque muchas veces la misma gente me pide mi opinión durante el programa; contacto músicos, los ensayo y organizo el repertorio, en pocas palabras planeo la transmisión.

Con los años aprendí a realizar mi programa de acuerdo con las diferentes etapas: preproducción, producción y postproducción. La preproducción consiste en planear el programa de acuerdo al auditorio al que va dirigido, cada cuándo va a salir al aire, cuáles son las necesidades de la población, porque un programa tiene objetivos. La producción ya es el programa mismo. La postproducción es evaluar lo que se hizo, si realmente logramos lo que queríamos, si la gente se orientó o se confundió, esta etapa es la más difícil.

Este proceso se aprende durante la etapa como estudiante, no es lo mismo hacerlo académicamente que en vivo y a todo color. La radio llega a mucho público y si no estás concentrado un error puede notarse fácilmente sobre todo en la radio cultural que es la que hago.

*“LA MÚSICA LA TRAIGO EN TODO EL CUERPO,
EN EL ALMA Y EN EL CORAZÓN”*

Tranquilo en su comedor, Cruz Mejía hacía señas con sus manos como si tocara la guitarra, describiendo en el aire frío de ese momento cómo tuvo que aprender sus lecciones, porque cuando era niño no tenía ni guitarra ni acordeón. Fue lo primero que me explicó cuando le pregunté acerca de su música. Hizo una pausa, se levantó de la silla donde estaba sentado y caminó hasta la esquina de su sala, donde tomó un estuche negro, grande. Sacó su guitarra color café, la afinó. Después de unos minutos comenzó a tocar y cantar una canción que le compuso a su hermano Pancho días después de su muerte. Le invadió el recuerdo, lo noté en su actitud que apagó por un rato la sonrisa con que siempre cuenta sus anécdotas. Sentí tristeza en su voz mientras interpretaba su canción. Es difícil hablar de cosas que afligen y aún más cantarlas.

Su música lo representa y describe como persona, aunque a veces las vivencias se encuentren fracturadas por malos momentos. Con su canto le da voz al pueblo y denuncia las incongruencias del gobierno. Tan confuso es entender su forma de vida como tratar de describirla en unas cuantas palabras.

**La música sale del monte, vuela para allá y para acá, baja del cielo, se asoma por los redondeles de las norias, se hace onditas en los canales, se marca con mis pasos; a veces me desaparezco en mí mismo, todo mi ser se extiende y se*

hace muy livianito, fresquecito y brillante; y siento que yo mismo soy la música.

Si conceptualizas una cosa le das forma, tamaño y color para recordarla, como lo hago con el sonido, éste para ti es verde y para mí colorado, cada quien lo define de acuerdo con sus preferencias, creo que cuenta mucho desde la niñez cómo te abres al exterior.

La fantasía circular

*Mejor nos vamos del rancho,
pues qué le hacemos aquí;
si ya por estos lugares
no hay manera de vivir.*

*Cruz Mejía y Primitivo Gatica, No llegó el
agua a la presa, 2000.*

Era difícil imaginar que tocaría alguna vez la guitarra, porque en Guasave no había quién me enseñara, pasaron varios años para que tuviera en mis manos una, incluso en mis primeras clases sólo hacía los ademanes.



Cruz Mejía.

Comencé a tocar cuando tenía 13 años. Nunca tuve estudios formales, aunque sí buenos maestros del conservatorio. No puedo acreditar con documentos lo antes dicho. Tuve que hacer muchas cosas para sobrevivir y sobre todo me interesó más la escuela que la música.

En mi niñez **Tuve dos guitarras de juguete. La primera me la trajo el Niño Dios una nochebuena. Era de esas de plástico, azul con la tapa roja, con dos ligas estiradas para hacer las veces de cuerdas.*

Ya podrán imaginarse cómo sonaba. La otra era más grande, ya de madera, con cuatro cuerdas de alambre. Sucedió que a los abarrotes trajeron unas cartulinas donde se rifaban algunos juguetes, tarugaditas como siempre, y uno pagaba diez centavos por arrancar un dulce envuelto en papelitos de china; atrás traían un numerito y en eso estaba el chiste. En el abarrote de don Casildo los premios eran 24, y en el de Chano Lugo 25; precisamente el 25 lo tenía la guitarra. Fueron arrancando los dulces y se acabaron todos los premios, pero la caramba guitarra nunca salió. Entonces mi 'apa me dijo que si me gustaba la comprara.

Como nací en un ranchito nunca pensé que fuera a darse el que yo tuviera un espacio en la radio, no tenía relaciones ni conocía a nadie que me ayudara a entrar a este medio. Siempre me gustaron los micrófonos, a eso jugaba, así me divertía, de alguna manera tenía la certeza de que algún día iba a hacer un disco y así fue. No me considero un gran músico pero me hago entender; profesionalmente empecé a cantar desde el 9 de octubre del 74. Nunca pensé concebirlo en forma profesional, aunque alguna vez lo imaginé. He realizado 13 discos de los cuales tres fueron de acetato. El hecho de publicar un trabajo que me gusta me ha dado satisfacción.

La mayoría de las personas que nos desenvolvemos en este medio tenemos la ilusión de hacer un disco, lo que pasa es que no sabemos cómo, todo es dinero y cuando no conoces te sale más caro. Hacerlo cuesta mucho, son tres fases; primero concebir la idea, luego hacer la música, las canciones, instrumentarlas y grabarlas; por último la fase a mi juicio sencilla y a la vez más cara: lo mandas a la maquila para que te lo entreguen listo.

Aparte de los discos que tengo he grabado algunas cosas sueltas para amigos,

por ejemplo: grabé unas canciones con el Instituto del Consumidor. He aprendido hacer arreglos por necesidad, sé dirigir a mis compañeros músicos, incluso me han pedido que haga arreglos para otras canciones que no son mías y el que me tengan esa confianza de que puedo hacerlo es placentero.

La ilusión inicia

Mi primer disco se titula: *Rescate de canciones antiguas por el rumbo del noroeste, Cruz Mejía y su conjunto*. Es el trabajo de cinco años recopilando canciones de folclor norteco, grabado en 1977 en los estudios de Radio Educación, con el objetivo de difundir la auténtica música mexicana. Está fechado el 30 de junio del 1981. En ese entonces no sabía nada de la producción de un disco y me lo entregaron hasta febrero del año siguiente, cuando lo pueden hacer en una semana. Estaba en la presidencia López Portillo. Cuando él empezó su sexenio dijo que íbamos a administrar la riqueza porque se habló del auge petrolero, ya para el final de su periodo había salido el libro *Huele a gas* de Heberto Castillo y ya habíamos visto que no éramos ricos como se había predicho, comenzaba a avizorarse la crisis petrolera. Con ésta las empresas disqueras empezaron a cancelar a sus artistas. Entonces existían cuatro marcas importantes; la RCA Víctor, la CVS, la Musart y la Peerless fueron las que recortaron a sus artistas, cualquiera que quería grabar con ellas se esforzaba más y trabaja el doble. El mercado se encontraba lleno de barreras, se cerraban las posibilidades de que una empresa se interesara en uno, y más aún si se hacía música de protesta. Gracias a esa crisis petrolera aprendí el secreto del disco.

Lo que hace diferente a los discos de antes de los de ahora es el formato. En los tiempos en que comencé mi carrera eran de acetato y ahora son compactos. El que se

El CD de audio aparece como competencia a los clásicos discos de vinilo. Hoy en día el disco ha sido prácticamente confinado por el CD a la categoría de soporte musical exótico.

Hahn, Harald. *El gran libro del CD-ROM*, 1995.

cambiara el formato me afectó sólo en cuestión de las portadas porque ya no era posible poner tantas imágenes que expresaban de qué hablaban mis canciones. El sonido para el oído común no representó cambio alguno, porque cabe agregar que el sonido digital tiene una agravante, cansa más al oído que el disco de acetato, por la forma del proceso de grabación; es decir, el sonido digital sí es claro, limpio y por su nitidez llega a fatigar; el disco analógico es más audible.

Existían dos tamaños de discos de acetato, el de 45 y el de 33. La grabación de los primeros era más aguda porque estaban pensados para reproducirse en fonógrafos, estos números son sólo las revoluciones por minuto que tienen, cada minuto da 45 vueltas o 33 revoluciones, a mayor velocidad mejor calidad sonora. Había que tomar en cuenta que antes se reproducía en el tocadiscos por medio de una aguja, la cual los rayaba y los gastaba con el tiempo.

**Seis piezas diferentes forman un tocadisco completo; tres se notan más, quizá sea por tener metal a la vista. El aparato, como velicito color plomo donde se pone el disco —casi siempre marca Rapson—, con el frente negro y siete botones blancos alargados, junto con la palanquita para prenderlo y apagarlo. La bocina de cono montada en un palo largo, tableadito o redondeado, que se amarra a un poste fijo con tres o cuatro amarres medio flojos, a modo de poder darle vuelta para orientar las dedicatorias. Y el motor, para que la cosa funcione.*

**Las otras tres piezas son un cartón con los alambres, donde vienen también los*

focos, el micrófono y una cajita de metal para guardar las agujas; otro cartón con los discos; y por último el tambor de 80 litros de gasolina. Si falta cualquiera de estáis seis piezas, pues nomás no hay tocadiscos.

Actualmente los discos digitales giran a un poco a más de 300 revoluciones por minuto. A mí me gusta más el formato antiguo aunque los compactos parezcan ser más fieles.

En el rancho conocí ** Los discos Falcón que tienen el centro blanco con las letras manuscritas en negro, aunque en algunos casos los colores se invierten. Los RCA Víctor siempre son negros y la marca impresa en letras blancas, de molde y en forma de arco; a la derecha del hoyo va el chuchito pintado frente a la bocina del fonógrafo. Hay discos Compás y Tambora, más o menos parecidos a los Columbia, aunque más corrientes. Los más poquitos son de algunas marcas raras. Llegaba a suceder que en el montón había uno solo amarillo; todos se miraban chulos, aun con su etiqueta corriente. "Cuando grabe mis discos van a ser Musart", pensaba para mis adentros; se verán más llamativos, los centros morados y las letras blancas con cierto brillo de elegancia mesurada, como los de Yolanda del Valle, donde grabó Ayúdame Dios mío, más llorona que la versión de María Elena Sandoval.*

**Cuando empecé a deletrear, me dio gusto ver mi nombre en un disco marca Tambora, sólo que el apellido era difícil, se trataba de la Banda del Recodo de Cruz Lizárraga; aunque me parecía muy lejano el día, siempre tuve confianza de que llegaría el momento en que podría leer mi nombre completo en un disco.*

El segundo disco que saqué fue *De Palos Verdes a la Noria*, a éste le sigue *México de mis andanzas*, un álbum doble. Hasta llegar a mi primer disco compacto titulado *Como que te estoy queriendo*.

Este disco fue grabado durante agosto de 1993, no sé si fui uno de los primeros músicos independientes en grabar en disco compacto. En ese entonces empezaba la tecnología con sus cambios. Los dos primeros compactos no se hicieron en México sino en Canadá, las empresas disqueras mandaban a maquilar sus productos al extranjero, en lugares donde se practicaban las nuevas técnicas de grabación.

Mi primer compacto lo envié a Canadá para su realización, alguien le metió mano y se echó a perder. Me hablaron un viernes para informarme que tenía que arreglar una canción que estaba defectuosa, el avión partía el lunes a las nueve horas a Quebec. Todo el fin de semana estuve trabajando en rehacer la canción, finalmente se arregló, regresó a Québec y en cosa de cuatro semanas llegó a nosotros en forma de disco compacto.

Cálida fornax

*Diariamente compartimos cualquier cosa,
a nosotros se nos hace natural;
distintivo muy propio el mexicano,
incondicional hermano,
real amigo y muy cabal.*
Cruz Mejía, *Solidaridad*, 1991.

El tiempo que tardo en escribir una canción es variable, suele suceder que me acuesto y cuando me levanto la tengo, también puede pasar un año y la canción no me sale, la inspiración no tiene tiempo. Es desgastante trabajar bajo presión, implica no dormir o levantarme por la madrugada a ver qué se me ocurre.

Por un periodo escribí canciones para un programa de televisión que estaba ligado a la información del día, era con Sonia González, de la empresa TV Imagen. Sonia tenía una serie que pasaba en varios canales, se dedicaban a analizar la noticia,

no recuerdo cómo se llamaba. Llegué a realizar canciones de futbol y no soy futbolero, tenía que entrarle a todos los temas.

En 1994 salió *Cálida Fornax* que abarca la península entera de Baja California. Todos mis discos han sido producidos con poco apoyo; éste lo financió mi amiga Sonia González junto con su socio Juan Pablo Balcázar, por eso existe en este material un agradecimiento especial a TV Imagen, ellos lo pagaron todo. Un día me mandaron a su chofer para llevarme a sus oficinas y reunirme con el diseñador que se iba a encargarse de elaborar la portada del disco. Mi sorpresa fue ver que éste era un jovencito de 18 años, inteligente. Todo el día me la pasé platicando con él sobre mi idea, me entendió perfectamente.

El *Cálida Fornax* fue otra emoción de nervios: me propuse presentarlo cuando Baja California Sur cumpliera 20 años como estado de la federación. Fue una carrera contra el tiempo. El disco entró a nuestro país el 5 de octubre 1994, nosotros debíamos presentarlo el sábado 8 del mismo mes, llegó con el tiempo encima; nosotros lo tuvimos en nuestras manos hasta el viernes por la noche.

Este disco hizo mucho escándalo, el día de la presentación se transmitió por diez estaciones de radio. Para esa época también empezaban los celulares, que no eran tan eficaces como ahora y lo peor es que en Radio Universidad no había teléfonos al alcance para enlazar a Radio Educación por lo que los celulares tuvieron que funcionar. En ese momento mi amiga Sonia me proporcionó su celular para tratar de comunicarme a la estación, así fue como hicimos los enlaces con Radio Educación. En ese entonces el traer un celular era caro. Lo sorprendente es que con los teléfonos celulares se enlazaron cinco estaciones en México: Radio Universidad, Radio Educación, Radio Universidad de Sinaloa,

Radio Universidad de Baja California y Radio Cultural de Baja California Sur; así mismo fueron cinco estaciones de Radio Bilingüe en Estados Unidos.

En el foro toqué junto con 17 músicos. A pesar de nuestros esfuerzos y demás parafernalia ese día sólo se vendieron nueve ejemplares. Este hecho me hace reflexionar sobre el comportamiento del público, todo puede cambiar sin importar los planes que se tenían.

Lo que más recuerdo es que me acompañó mi madre a esa presentación y lo valoré bastante: ella estaba enferma, le habían cortado un pie y asistió en silla de

El *Excélsior* siguió una línea conservadora, [...] hasta que en 1968 fue elegido Julio Scherer García como director del periódico y presidente de la cooperativa. Scherer luchó contra la corrupción que existía en el periódico.

Secanella, Petra Ma. *El periodismo político en México*, 1983.

ruedas, quiso estar presente, para mí fue un halago su esfuerzo y su voluntad.

Del 23 de octubre de 1989 al 8 de marzo de 1997 en el estudio "A" de Radio Educación se grabó *Rueda de prensa*, disco que

produje junto con Edmundo Cepeda. A éste le precede *Y si vivo cien años*, del cual sólo quedan 13 ejemplares, no sé cuando pueda reimprimirlo porque me lo piden bastante. Éste está

fecha el 21 de octubre del 2000 y mi madre murió en agosto del mismo año, ya no alcanzó a verlo. Salió en octubre después de las

Proceso es una publicación que surge, entre dificultades remontadas penosamente, al calor de la lucha por la libertad de expresión, lucha perenne entre la prensa que busca ser responsable y el poder que no se ciñe a la legitimidad. Este semanario nace de la contradicción entre el afán de someter a los escritores públicos y la decisión de éstos de ejercer su libertad, su dignidad. [...] *Proceso* es un acto de confianza en la capacidad de nuestra sociedad para madurar como nación.

Granados Chapa, Miguel Ángel, *Excélsior y otros temas de comunicación*, 1980.

elecciones en que triunfó Vicente Fox, sabía que la cultura estaba rezagada y cuando entró este presidente fue peor. Así como Julio Scherer se esmeró en sacar la revista *Proceso* antes de que Echeverría terminara su mandato, en mi caso

sucedió algo parecido.

La portada del disco *Y si vivo cien años*, la hizo Norberto Mendoza. Todas las portadas yo las he ideado y los diseñadores sólo plasman mis ideas en imágenes. Puse un tren en la portada porque el título del disco se resume en la última canción que se llama “El tren número veinte”, a semejanza de un ferrocarril de cien carros, cada carro es un año y trae un avión hasta el final porque la idea representada es que el siglo XX inició con el tren y acabó con el avión.

Cachivaches es un disco con 31 temas que se usaron en la serie periodística llamada del mismo modo que duró diez años al aire en Radio Educación hasta que nos censuró la directora Lidia Camacho. El último programa de *Cachivaches* que se transmitió fue en marzo del 2002; habíamos salido al aire el 5 de octubre de 1991.

Cuando nos censuraron, nos apachurramos, nos sentíamos aplastados. Después nos reanimamos y decidimos celebrar el onceavo aniversario del programa aun sin estar al aire. Logramos que nos entregaran el disco *Cachivaches* tres días antes de la presentación, Sonopress es una empresa seria y ahora me hacen ciertas concesiones, por ejemplo: una vez ordené un disco desde Tampico porque un amigo tenía fecha de presentación menos el disco, el tiempo ya le estaba ganando, le dije:

—Si confías en mí, yo te lo saco.

Hablé a Sonopress, les mencioné que tenía un proyecto incompleto, ellos aceptaron completarlo. Hicimos lo que teníamos que faltaba en Tampico, trajimos el material y salió en la fecha precisa aun habiéndolo entregado tarde. Eso es bonito cuando te conocen y hacen cosas fuera de lo común por ti. *Cachivaches* se

presentó sin ningún problema y lo hicimos el cinco de octubre del 2002 a seis meses de estar fuera del aire.

Para comenzar el siglo



Cruz Mejía y Carlos Montemayor.

Veinte canciones de ritmos tradicionales de vastas regiones de nuestro país conforman *Para comenzar el siglo*, fechado el 4 de junio del 2003. Es una forma diferente de comprender la riqueza musical con que nuestra sociedad ha expresado la alegría, la tristeza, las pasiones o los deseos. Muestra la realidad política y social del México actual, así lo calificó Carlos Montemayor.

Éste tiene un logotipo de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, ellos no financiaron el disco, en cambio me dieron la oportunidad de tocar en diversos lugares, en algunos hasta me pagaron bien, eso me ayudó y en gratitud puse su logotipo.

Todos los discos tienen un esmero en cuanto a la presentación visual, mas si le buscas errores los vas a encontrar. Si bien nuestros recursos son limitados, me he preocupado porque los discos estén bien presentados en todos los aspectos, principalmente el audio. Mi preocupación es porque los mexicanos tenemos fama de mal hechos y no es cierto, lo que pasa es que todo lo corrompe el sistema de poder.

Para comenzar el siglo tenía que sacarlo antes de que el presidente “coca-colo” concluyera su mandato. El disco salió en el 2003, después que se descubrió todo lo hablador que fue Vicente Fox. El señor decía y hacía muchas babosadas, porque es un bruto, se desbocó haciendo promesas, nunca le tuve confianza. Este es un disco de los recuentos de algunos hechos que son parte de la historia que dejaron huella en el país y sucedieron al principio del siglo, por ejemplo: el asesinato de Digna Ochoa o la última visita del papa Juan Pablo II. A veces la memoria es flaca y la gente se olvida rápido de los hechos, esa es la función de la canción: recordar lo que sucedió.

Para la historia

A mí me tocó cantar en el zócalo cuando lo del fraude de las elecciones del 2006. Con euforia la gente me recibió. Este disco se llama *Para la historia* porque es parte de la historia; por ejemplo, los plantones realizados, nunca se había dado

un fenómeno así. Para mí un disco es como un libro, no se repite una sola pieza. Siempre que hago uno lo ordeno por capítulos, los temas los voy organizando en una secuencia producto de una unidad, además observo que una canción y otra no se parezcan en sonido.

Conocí a Andrés Manuel López Obrador cuando andaba en campaña para jefe de Gobierno. Durante las manifestaciones por el fraude electoral lo vi de nuevo y le entregué en su mano el disco. Las letras de mis canciones se basaban en su movimiento.

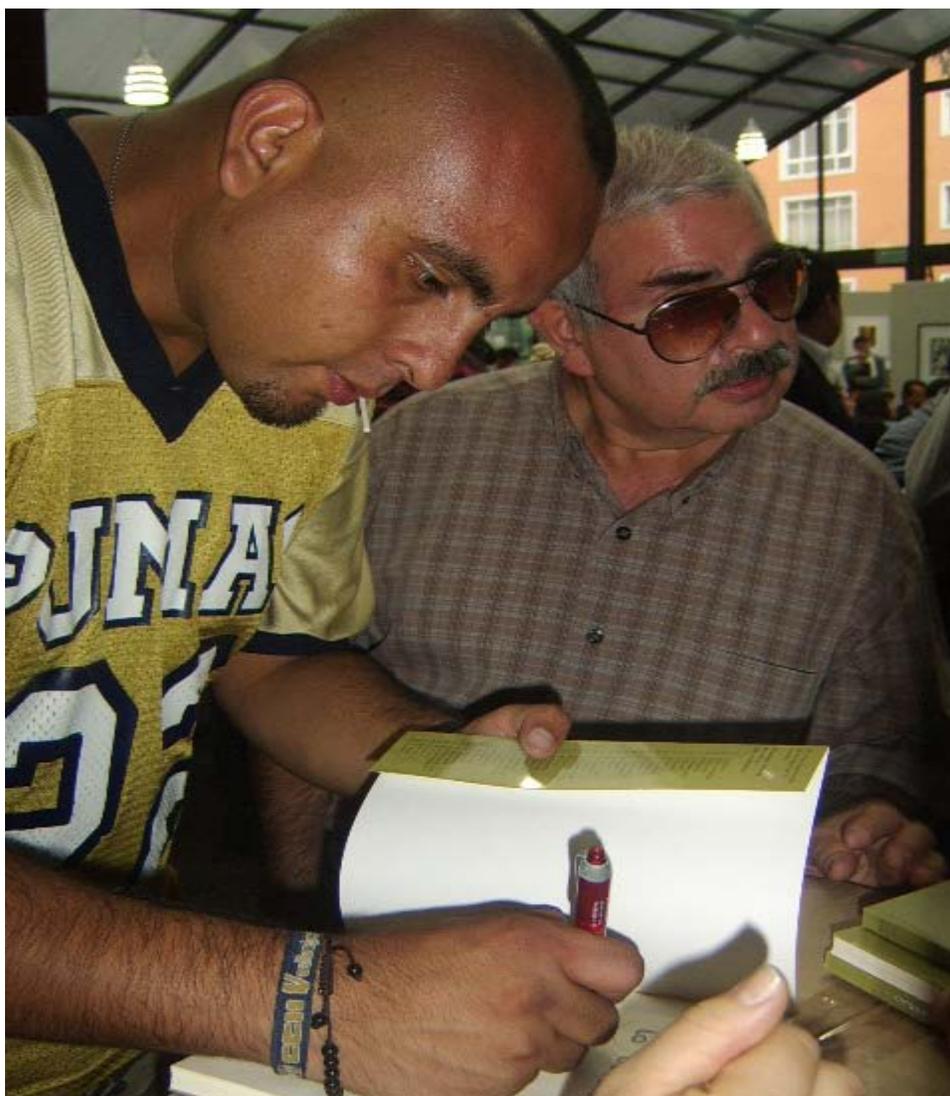
Hablar de sí mismo no es fácil

A mediados de los 90 existió la amenaza de que me iban a quitar el programa. Mi trabajo ha molestado a la autoridad y ésta tiene el poder, uno debe defenderse, modernizarse, lo que sea para justificarse.

El 29 de febrero de 1996 cuando íbamos a cumplir nueve años, llegué a la estación y me encontré con una manifestación de músicos que defendían el programa, subieron a la dirección para pedir que respetaran *¿Quién canta?* El disco es del onceavo aniversario que se celebró en 1998, son 77 minutos con 43 segundos de sones y canciones, tomadas de varias emisiones realizadas en vivo.

La portada del disco de *¿Quién canta?* tiene un significado especial, debido a que la hizo mi hijo Cruz Horacio. Me querían cancelar el programa, estaba desencantado y en un arranque de coraje dije: bueno si me lo quitan tengo que dejar un testimonio. Me entró la loquera de hacer este disco, entonces le dije a Cruz que se echara la portada, entendió rápido lo que quería, mis ideas las supo plasmar. Me costó sesenta pesos porque me pidió dinero para crayones, en un

ratito la hizo.



Cruz Horacio Mejía y Cruz Mejía.

El de *Llegamos a los veinte* se hizo para celebración de los 20 años del programa al aire. Lo bueno de estos dos discos es que son diferentes intérpretes que nos han acompañado a lo largo del tiempo, es decir, lo mejor que se ha presentado de música en mi programa, por eso ningún cantante se repite, además que fueron seleccionados sólo los que tienen calidad y disposición. En este último disco hay varios temas míos, sin embargo, yo no interpreté ninguno; en la portada aparece

una moneda de 20 centavos de los viejos porque como el título lo dice llegamos a los veinte.

La parte negra del oficio

En todo negocio, el inconveniente es la devaluación que ha sufrido el peso mexicano. Antes dábamos un disco a 225 pesos que en ese entonces era más barato, porque todos los daban a 250 o 300 pesos. Siempre me ha gustado estar por abajo del precio; no obstante, cuando le das a la gente algo barato no lo parecía, siente que no tiene calidad. Actualmente los discos cuestan 180 o más, yo vendo los míos en 120 pesos.

Producir un disco no es fácil, más cuando no se tiene el dinero suficiente. En mis discos hay mucho trabajo gratuito porque mis compañeros me estiman, han cooperado conmigo, si ellos hubieran cobrado por su trabajo no podría dar barato el disco, porque tendría que pagarles.

Toda mi vida he considerado que no debemos de abusar del cliente, hay que ser razonables; establecer un precio con el cual tú ganes y el cliente no pierda. Nosotros no vendemos muchos discos, por ello cuando compran uno, me da gusto; más que nada el disco es nuestra tarjeta de presentación. He visto gente que ha completado con moneditas para comprarme un disco, acto que no sucede con los "Timbiriches" u otro grupo que son víctimas de la piratería y su disco lo encuentras en diez

El crecimiento del comercio informal y de los productos ilegales o piratas, continuará sin freno hasta 2015, detallan estimaciones de la Cámara Americana de Comercio. De acuerdo con la "3a Encuesta de Hábitos de Consumo de Productos Pirata y Falsificados en México" el impacto en la industria será por 964 mil 688 millones de pesos en 2009.

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/642051.html>

pesos en el metro. En la venta de los discos se da el robo con frecuencia, a veces los prestas para que según la gente los vea, se van alejando poco a poco y cuando volteas ya no están.

En la cantada no soy muy contratado porque mis canciones son denuncias. En alguna ocasión me llamaron para hacerlo en la Alameda Central y mi programa estaba pensado para 40 minutos; a los 20 me pararon porque estaban cerca algunos funcionarios, quedó evidenciado ante el público que fui censurado. Argumenté que yo no iba a cantarle a los funcionarios sino al público, que si se sentían ofendidos no era mi problema, si me contrataban ya sabían a lo que se atenían. Esos minutos fueron suficientes para demostrar que no me achico ante las autoridades y que sigue existiendo censura.

He sufrido de muchas injusticias, por ejemplo: antes de que existiera el Gobierno de la Ciudad, estaba el Departamento del Distrito Federal, el cual tenía un programa llamado Socicultur, se encargaba de llevar cultura a la sociedad. A nosotros como músicos independientes nos pagaban por actuación 5 mil o 6 mil pesos y a cantantes como María de Lourdes les daban 200 mil; a nosotros nos retrasaban el pago hasta diez meses y a ellos les pagaban de inmediato; dentro de nuestro ámbito también hay inequidades.

Me gusta cantar en vivo, claro que es mejor hacerlo en reuniones chiquitas, no porque me dé miedo sino que cuando estás en lugares concurridos no ponen la misma atención, la mayoría de las veces que lo hago al aire libre por alguna u otra razón los espectadores sufren distracciones y no es lo mismo. Aparte prefiero los lugares cerrados porque ahí tienes la oportunidad de interactuar con la gente.

El trabajo que me dan es para cantar en facultades de la universidad, alguna escuela o movimiento laboral, que muchas veces no me pagan y si lo hacen es poquito.

En Radio Red hay un programa llamado *Distinto Amanecer*, que pasa de una a 5:30 de la mañana, ya cumplió 12 años. Yo fui el primer invitado en vivo, me tocó presentarme en los primeros días de septiembre y no me han vuelto a llamar porque ellos no se comprometen nada, no aceptan algo diferente, tienen miedo, sólo buscan la parte bonita de la canción, no se arriesgan y se dicen periodistas radiofónicos.

No me siento artista, soy un artesano; hay que hacer las cosas lo mejor posible para presentarnos dignamente ante el auditorio con la canción y el disco. En el canto de protesta, que es lo que hago, hay gente mal hecha como el Cayo Vicente, quien cree que este tipo de canto necesita ser gritado y con palabras altisonantes. Continuamente he dicho: si quieres mentar la madre hazlo con delicadeza para que te lo agradezcan, no es necesario utilizar palabrotas.

El disco hay que hacerlo con estilo y elegancia, no debe ser el canto de protesta a grito pelón, hay que hacerlo artístico, uno no puede desgastarse al hacer una canción corriente o vulgar, porque si no cómo vas a preciarte de ser artista. Nuestro trabajo hay que hacerlo con inteligencia.

Hay varios cantantes de protesta que el público ha idealizado, un ejemplo es Fernando Delgadillo, quien se disparó a la fama provocando idolatría. Considero que esto es terrible porque aprueban todo lo que haga esa persona, se vuelven inconscientes a tal grado de no ver los desaciertos del sujeto.

Me gusta Cri-crí aunque me costó trabajo aceptarlo, se me hacía soso y su voz fea. Es la voz de un viejito que canta sobre lo más cotidiano, no lograba acertar que le pusiera vida a lo inanimado o hacer hablar a los animales. Lo maravilloso es su orquesta, tiene esmero en vestir sus canciones, es una gran obra. Chava Flores era bueno para armar canciones, tiene rimas perfectas y versos bien realizados. Otros que hicieron canciones infantiles fueron los Hermanos Rincón, excelente grupo, sin embargo, no le llegaron a Cri-crí. Me gusta Ezequiel de la Parra. Al que no trago entre otros es a Juan Gabriel porque no tiene autenticidad. Lo que no debemos aceptar es que lo comercial no tenga calidad, porque aun siendo así no tiene que ser símbolo de corriente.

Por otra parte, he actuado poco en la televisión porque lo que dicen mis canciones es difícil de representarlo en imágenes que expresen ciertamente las ideas que plasme en las letras de las canciones. La televisión es un medio que te exige demasiado y te da poco, por eso me he apegado más a la radio, además de que creo que es vanidoso ponerle imagen a todo. Cuando haces películas o videos, la canción pasa a segundo plano porque la atención recae en la imagen, en el caso de los discos, el sonido es lo que más importa, para qué quieres imágenes, esas las haces tú al oír la música.

Ahora grabo mis discos donde se puede. Antiguamente, hasta el 2000 todo lo realicé en Radio Educación, mas a partir de que llegó el panismo al poder y Lidia Camacho a la dirección de esta emisora, no me han dejado; aunque a veces grabo de contrabando una que otra canción. Ahí tenía la ventaja de que no pagaba el tiempo de estudio, era un gran ahorro.

En *Llegamos a los veinte*, hay una canción cuya grabación me costó diez horas de estudio, aparte del trabajo previo de montaje y ensayo. Todos mis discos están dignamente presentados por un escritor reconocido, como Carlos Montemayor, uno de los escritores más famosos en estos tiempos, quien presentó *Para comenzar el siglo* y no me cobró ningún centavo, una gente afín con lo que hago; lo mismo puedo decir de Froylán López Narváez o de Miguel Ángel Granados Chapa. Se hace lo que quiero de acuerdo con los recursos con los que cuento, el que sepa de esto lo va a apreciar.

Más que un disco

*Cuenta la historia que cuando el país caía
bajo las garras del ejército invasor,
en la frontera una nueva raza nació
unida por la sangre, el habla y el calor.*
Cruz Mejía y Enrique Rivas Paniagua, *Viva la raza*,
1990.

Cuando conocí a mi esposa María de los Ángeles fue en su momento y en su sitio. Yo había terminado la escuela. Ella es de Guanajuato aunque nos conocimos en México. Nos casamos en 1981 y llegamos a vivir a la unidad que actualmente habitamos, el 7 de noviembre de 1982. Tengo en cuenta que se acercó a mí a pesar de que yo no prometía gran cosa y además si te fijas ella está socialmente señalada nada más por ser mi compañera, la conocen como “la esposa del señor” y no por su nombre.

Hemos pasado malos y buenos momentos, gozamos crecer juntos como pareja y formar una buena familia con dos grandes hijos: Cruz Horacio, quien nació el 29 de marzo del 82 y Fernando, quien llegó a este mundo el 29 de junio de 1984, se llevan dos años tres meses.

Una de las etapas más bonitas de mi vida ha sido haber tenido a mis hijos. Cuando te casas entras a la libertad aunque dicen que te estás atando; tienes la posibilidad de hacer lo que quieras como mejor te entiendas, sin darle cuentas a nadie, a cualquier hora y como te de la gana; para mí es libertad el hecho de salir con tu compañera, organizar tu vida y ver juntos hacia el futuro. El casarte es adquirir una libertad en ese sentido; luego cuando nacen tus hijos, eso es una consecución del matrimonio, un paso adelante en la vida; igual que cuando se te empiezan a morir tus gentes, te das cuenta de que te estás quedando solo y tienes que madurar. Por eso la humanidad se constituye en familias, cuando tienes tus hijos adquieres responsabilidades, te das cuenta que los niños comen, necesitan ropa y que tú los vas a proveer de todo lo que requieran, es un paso más y asumes una responsabilidad. Te vas dando cuenta que la vida pasa y comienzas a hacer balances para ver si lo has hecho bien y en qué te has equivocado.

También existe la preocupación de que los muchachos no se vayan a descarriar porque el vicio está donde quiera, el estar atento de con quién se van a juntar tus hijos, no los puedes tener aparte o guardar en algún lugar para que no les pase nada. Debemos guiarlos para que vayan a la escuela, una vez que lo hacen es un logro más y ahora tienen la obligación de ser mejores que sus padres.

Horacio es simpático, curioso, tiene gracia, buenos amigos y sabe acomodarse, se da a querer y eso cuenta mucho. Al igual que yo, cursó la carrera de Comunicación en la Universidad Nacional Autónoma de México, la mejor aunque les duela. Él se dedica a la producción radiofónica desde el punto de vista técnico. Maneja el equipo. Me acompaña al programa los sábados y mientras estoy

adentro en la locución, él afuera opera los controles. Su defecto es ser flojo para leer y en esta carrera tienes que hacerlo diario, la cuestión social no la desarrolló del todo, pero se defiende. Ya le di todo lo que pude, como la carrera; le enseñé lo que sé; falta que él le siga y no se muera de hambre. No lo obligo a pensar como yo, si lo contratan para hacer un comercial él sabrá si lo acepta, yo no lo haría, a lo mejor él sí. Tampoco le voy a prohibir, si ya es mayor de edad, tiene principios que sí le sirven.

Fernando está peor porque a él le gusta complicársela más metiéndose en otros bretes. Primero entró a ingeniería y a la mitad de la carrera cambió a físico matemático, que es una carrera preciosa con la desventaja de que casi no hay trabajo. Él es muy bueno, se defiende y eso dice mucho, es lo que cuenta. Ha dado cursos y ha quedado bien, lo quieren, le reconocen su trabajo junto con su actitud. Siempre le he dicho que el auténtico científico es aquel cuya característica es ser sencillo, porque el verdadero sabio será humilde y estará dispuesto a compartir. Pienso que la gente que presume trae en el fondo un complejo de inferioridad. La universidad no es sólo una escuela sino una forma de ser, te da valores, principios, actitudes y lo que es más, te ennoblece.

Cuando Fernando era tan sólo un niño me acompañaba algunas veces a la estación, fue ahí donde conoció a Hannia Nobel, ella tenía un programa para niños en Radio Educación, siempre le decía a mi hijo que grabara con ella, él nunca quiso. A Hannia le interesó más el dinero y la fama de TV Azteca, ahora felicito a Fer el que nunca lo hiciera, desde chiquito él ha sido especial en esas cosas, aunque fue buen actor cuando era niño, le gustaron más las ciencias exactas. Yo

no tenía preferencia por una carrera para ellos, que hagan lo que sea siempre y cuando terminen una carrera, nunca pensé en imponerles alguna en especial.

Otro paso más, un gusto que se había alejado y volvió fue la llegada de Leonardo, mi primer nieto, ya tenemos más porque preocuparnos, es algo bonito. A los muchachos yo les vi sus progresos día con día, ahora a Leoncito lo disfruto más, que si ya habla de este modo que si entiende esas cosas, sus progresos son dotados de hermosura para mí.

El hijo de Fernando es como todos los demás pequeños a la edad de cinco años. Me tocó verlo desde chiquito casi desde el momento en que nació el 14 de diciembre del 2004. Lo describo como el niño más bonito porque es mío. Hay que cuidarlo y guiarlo también, como a su padre y a su tío.

Cuando nació mi nieto, unos señores de Colima que viven en la unidad decían que Ángeles que era mi hermana y Leoncito mi sobrino. Por eso no me gusta hablar de mi vida, porque es rudo para mí. El sólo hecho de que mi esposa me haya aceptado, le da un lugar preponderante en mi vida, más que cualquier pareja en ese sentido y si la gente no concibe que sea mi pareja ese es asunto que no me importa.

De vuelta a mi rancho

*Me voy a buscar la vida,
parece que es un castigo;
ven, dame la despedida,
no tardo en volver contigo.*
Cruz Mejía, *Lejos de ti*, 1996.

Es difícil olvidarse de sus raíces, cuando alguien como yo tiene la oportunidad de vivir en mundos completamente diferentes, es así que adquieres un grado de objetividad para resaltar lo bonito o lo feo de las cosas.

Mi vida actual es citadina, la que tuve en mi niñez fue la campesina y lo que añoras son esas experiencias que marcan tu vida, nunca las olvidas y más aún cuando ya no las tienes, el extrañar te lleva al recuerdo.

El estado del cual provengo, mi hermoso Sinaloa, tiene 58 mil kilómetros cuadrados, cuenta con todo: sierra, mar, valle, llanura y minerales, al norte está su desarrollo y es más ancho, al sur es más delgado y tiene mayor pobreza, como nuestro país, por eso digo que es un México chiquito.

Actualmente es diferente, ha entrado a la modernidad, concluyo que la tecnología no es cosa de ricos o de pobres ahora es de todos, ha mejorado su aspecto

económico y sociocultural no en su totalidad pero sí en gran parte. En Guasave la vida solía ser sencilla, carente de bienes materiales o tecnologías tan básicas como la energía eléctrica. El cambio se debe a que el trabajo es producto neto del esfuerzo de su comunidad.

Regresé después de 13 años y un cambio importante que noté fue la televisión, la tv educa, cambia el lenguaje y te estereotipa, eso es bueno y malo porque ésta también se

El pueblo mexicano, tan tradicionalmente poco aficionado a la lectura, recibe la mayor parte de su información de la "caja boba", monolítica en su propósito de hacer sólo propaganda, de alinear y manipular al individuo. Este medio de comunicación tan importante puede llevar al individuo a la soledad y el aislamiento. Las relaciones humanas y familiares se deterioran y subordinan a la programación; cualquier intento de comunicación debe hacerse en los 30 o 60 segundos que duran los comerciales.

Quijada Soto, Miguel Ángel. *La televisión análisis y práctica de la producción de programas*. 1986.

adueña de ti en vez de que tú te apropiés del bien material. Recuerdo que cuando abandoné mi rancho había pocos aparatos electrónicos y en pocos años todo cambio.

En la ciudad cada quien se tiene que rascar con sus propias uñas. La vida es holgada y sencilla, aunque centralista, es maravillosa porque todo lo encuentras, por otro lado el precio es caro: empujones en el metro, los jalones en los peseros: son aspectos que debemos sopesar. En la tierra que me vio nacer todo es tranquilo, estoy seguro que regresaría si tuviera de qué vivir, desafortunadamente no hay tantas oportunidades de trabajo como en la capital, aquí tengo que vivir por necesidad.

En nuestros días el campo es un factor importante en el desarrollo de los sinaloenses, desgraciadamente esta condición del país en los últimos veinte años y con más señalamiento en la última década ha sido manchada por el narcotráfico. Por otra parte el narco es gente que se ha ganado simpatía porque hace obra pública que muchas veces no realiza el gobierno, desde luego que a la gente no le importa que esté mal, sólo quién la ayuda y este caso no es símbolo de fraternidad sino de conformismo.

En Guasave hay una estación radiofónica que se llama “La Jefa”, su nombre me remonta a algún corrido de Los Tigres del Norte en el cual la jefa es la líder de los narcos, coincidentemente en términos reales la misma radio influye en mantener viva la presencia del narcotráfico.

El narcotráfico es un típico delito moderno: quizás "el" típico delito de nuestro tiempo. Combina los datos centrales de la delincuencia: astucia y violencia. Se somete con el ingenio y con la fuerza.

[...] "El narcotráfico se ha propuesto desestabilizar las estructuras mismas de los Estados, haciendo uso de la corrupción y valiéndose de los demás variados recursos criminales en una intrincada red de operación, conspiraciones y complicidades que involucran a todos los niveles sociales a subversivos de izquierda y derecha, a los sectores económicos más fuertes, y a los marginados, e incluso a estructuras fundamentales de los poderes públicos.

García Ramírez, Sergio. *Narcotráfico un punto de vista mexicano*, 1989.

Plantas hermosas, de ornato que adornan, vegetales, fruta, granos, cereales, comida, son parte de mi tierra, hasta se crea en ella una revoltura donde se dan minerales y metales. Dado que esta demarcación produce casi todo, el vicio nace como consecuencia del ocio que después se vuelve costumbre.

**Cómo me repugna que ahora tengamos fama de narcos. El que fuera llamado granero del país debió darles de comer a todos los*

mexicanos y puercos que se arrimen del norte; ahora lo miran como el mejor productor de la hierba, la mera buena, la más cara, la que se exporta; porque aquellos, gracias a nuestros sudores, se llenan la tripa y los pulmones. Como las palabras no les caben en el hocico, las vierten sobre nuestra necesidad, calificándonos a su modo, haciéndonos creer que nosotros somos los causantes de todos los males que corren por su sangre.

Pesé a esta circunstancia pienso que Sinaloa es el granero del país y que podría dar más. Su pasado no deja mentir, su potencial agrícola, ganadero, marítimo y minero fue sobresaliente y si al gobierno le importara rescatar tales sectores, este estado en particular sería de nueva cuenta el soporte de la república mexicana. ¿Qué factores necesita un Estado Nación para progresar? En primer lugar agricultura, en segundo, productos del mar y tercero la ganadería. Sinaloa le podría dar de comer a todo el país, inconvenientemente el capitalismo no lo permite, no obstante que el carácter y temperamento de la gente es bonito. Los

que viven en la costa siempre están alegres, dicharacheros y los que se dedican al campo son de lo más noble, entonces creo que no se ha visto o no se quiere ver el potencial que sigue ahí. Ahora los nuevos gobiernos creen que el desarrollo se basa en un sistema plenamente económico, y ¿dónde quedan el de la sociedad, el trabajo de la gente? Impulso sin el cual un país no podría progresar.

Debo de decir que concientizarte o saber que tu estado pueda ser generador de todo el alimento de un país, es motivo de orgullo y hay que luchar por él porque así como se siembra marihuana hay que hacerlo con los frijoles y verás cómo después se les olvida la “maría-juana”.

Desde tiempos revolucionarios se ha marcado a los norteros como personas sin miedo, valientes, bravos, aunque habemos excepciones para algunos comportamientos. Me considero valiente y de los que piensan que esa cualidad no se mide en agresividad o en la forma de usar un arma. Éstas son bonitas y peligrosas, si te ven con una piensan que eres ladrón, matón o delincuente. En mi caso nunca supe disparar una correctamente como para cazar algún animal, tiré balazos sin darle a nada, para eso se necesita de habilidad y destreza.

También se dice que los norteros somos borrachotes aunque yo no sirvo para eso, soy corriente, sólo me tomo una cerveza o dos, no más, aunque allá ni se siente cuando tomas esto por el calor.

Actualmente sí me gusta como es Gusave, mi Sinaloa, salvo esa incomodidad del narcotráfico, siempre lo querré, pese que se ha deteriorado como todo el país por los intereses mezquinos de los ricos, me agradaba vivir entre el monte, me encanta estar allá, me emociona mucho ir por una carretera entre parcelas.

*Así es mi vida *Ahora soy un profesional que vivo modestamente de mi trabajo, consigo hablar de muchas cosas que han pasado ante mi vida, de todas las experiencias que han dejado huella en mi caminar, de muchas personas que he tratado, de logros grandiosos adquiridos, porque soy un ser pensante y tengo la capacidad de disfrutar cuanto me rodea; y con todas las adversidades que pudieran considerarse, aún así creo y estoy seguro que el mundo es maravilloso y lo único que me angustia es no aportar lo suficiente para hacerlo mejor.*

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Veía lejano el día en que este trabajo periodístico concluiría, nunca imaginé todo lo que aprendería, como persona y periodista; fue un trabajo arduo de investigación, observación y de mucha paciencia. No fue difícil el primer acercamiento con mi entrevistado Cruz Mejía, aunque hubo cierto recato por su parte, debido a que no me conocía. Con el paso del tiempo me dio la oportunidad de tratarlo, de formar parte de su vida diaria, profesional y familiar. Empezamos a entrevistarnos cada sábado y hablábamos de temas diferentes, a veces de química, biología o matemáticas, siempre sobre algo nuevo.

Conforme el tiempo transcurría la crónica biográfica iba cumpliendo con los objetivos propuestos en un principio. Las constantes charlas me dieron la oportunidad de conocer a un hombre que, desde mi punto de vista, es un estandarte de la radio cultural en México.

Sin duda alguna, este trabajo muestra el ser y hacer de un locutor y productor mexicano con hambre de superación, quien ha librado obstáculos en cada una de las facetas de su vida, hasta alcanzar sus sueños. Entendí que sin planearlo convirtió sus juegos infantiles de la Noria en una realidad, colocándose como uno de los mejores locutores de Radio Educación.

No puedo quejarme de la relación que existió entre entrevistador- entrevistado, dado que algo que facilitó la realización de esta crónica fue que él me entendió desde el principio porque ambos estudiamos periodismo, eso nos orilló a tener largas y jugosas conversaciones, en las cuales buscamos satisfacer un fin común: la conclusión de esta investigación.

Cruz es un ser perseverante que nunca desistió de estudiar a lo largo de su vida, es una persona humilde con un amplio sentido de razón y sobre todo con gran corazón. Hoy en día es un periodista destacado por su labor al frente de una emisión radiofónica donde se ha ganado el reconocimiento de la audiencia.

Este trabajo se conformó de ciclos, donde había prioridades desde una pregunta en específico hasta el punto de unir y armar información para crear la historia.

Aunque durante el bachillerato y universidad había tenido noción de quién era Cruz Mejía, no era lo mismo escuchar de un personaje que conocerlo, eso pasó en mi caso. Con el periodismo busqué el cómo, cuándo y porqué de su vida, descubrí de primera mano y de viva voz a un personaje como él que te hace pensar y razonar al mismo tiempo que te anima a seguir buscando respuestas de diversas cosas.

Pese a las ideas generales que había concebido respecto a su trabajo o forma de ser, comprobé que es una persona dedicada a hacer buen periodismo, en el cual no hay muros o barreras que puedan obstaculizar el libre pensamiento y libertad de expresión.

Cruz nunca mostró señales de incomodidad con alguna de mis preguntas o sugerencias, me dio la oportunidad de armar una historia con su vida, sus relatos y confesiones.

La presente crónica no sólo muestra la vida de Cruz, también hace notar que existe otro tipo de radio en México, la cultural, y mi entrevistado es un pilar de esa radio en nuestro país.

No imagino un periodismo cultural sin la intervención de Cruz, quien ha peleado contra todos aquellos que apoyan la censura, al grado de rescatar música que

vale la pena escuchar. Esta vertiente no es demandada, pero existe un público en busca de esta forma de hacer periodismo y en Radio Educación la voz de *¿Quién canta?* lucha día a día por ofrecernos un programa excepcional.

La UNAM nos enseña a ser críticos, nos forma como personas y profesionales, crea una comunidad que pelea por lo que quiere. Gracias a dicha institución soy periodista y la carrera me permitió acercarme a un hombre como él. Este trabajo no sólo muestra a Cruz el trabajador, periodista o comunicador, también expone la gran persona y ser humano que es. Espero que mediante este trabajo lo conozca más gente y sobre todo se hayan descubierto aspectos que no se habían tocado antes sobre él, en fin así es Cruz Mejía.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

- ❖ Álvarez, José Rogelio, *Enciclopedia de México*, tomo III, 3ª ed. México, Ed. Enciclopedia de México S.A., 1977.
- ❖ Álvarez, José Rogelio, *Enciclopedia de México*, tomo XII, 8ª ed. Estados Unidos, Ed. International Investment Corporation, 2005.
- ❖ Arreola, Juan José, *Obras de J.J. Arreola Confabulario*, México, Joaquín Mortiz, Grupo Editorial Planeta, 1987.
- ❖ *Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. 35 años de historia*, México, Grupo Editorial Siquisiri, 1994.
- ❖ Enciclopedia Atlas, *Geografía ilustrada de nuestro mundo*, Barcelona, Ramón Sopena, 1988.
- ❖ García Ramírez, Sergio, *Narcotráfico un punto de vista mexicano*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1989.
- ❖ Granados Chapa, Miguel Ángel, *Excélsior y otros temas de comunicación*, México, El Caballito, 1980.
- ❖ Guevara Niebla, Gilberto, *La rosa de los cambios*, México, Cal y Arena, 1990.
- ❖ Hahn, Harald, *El gran libro del CD-ROM*, Barcelona, Marcombo, 1995.
- ❖ Johnson, Stanley, *El reportero profesional. Un tratado general sobre periodismo completado con profusión de ejercicio*, México, Trillas, 1966.
- ❖ Kaplún, Mario, *Producción de radio, el guión. La realización*, 2ª ed. México, Cromocolor, 1994.
- ❖ Lefebvre, Henri, *De lo rural a lo urbano*, 4ª ed. Barcelona, Península, 1968.
- ❖ Mejía Arámbulo, Cruz, *La Creciente*, México, Tlalli, 2009.
- ❖ Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, México, Era, 2003.
- ❖ Quijada Soto, Miguel Ángel, *La televisión análisis y práctica de la producción de programas*, México, Trillas, 1986.

- ❖ Ramírez, José Agustín, *Tragicomedia mexicana, la vida en México de 1940 a 1970*, 4ta. ed., México, Planeta, 2007.
- ❖ Secanella, Petra Ma., *El periodismo político en México*, Barcelona, Mitre, 1983.
- ❖ Tucker, Nicholas, *¿Qué es un niño?*, 2ª ed. Madrid, Morata, 1982.
- ❖ Varios autores, *Una historia hecha de sonidos, radio Educación: la innovación en el cuadrante*, México, SEP, 2004.

Hemerografía

- ❖ Amador Tello, Judith, “Se mutiló la historia”, *Proceso*, México, D.F., 23 de diciembre del 2007, pág. 67.

Documentos

- ❖ *Radio Educación. Donde la radio se piensa*. Impresión conmemorativa Bienal Internacional de la Radio México, 2008.

Discografía

- ❖ *Cachivaches*, Cruz Mejía, Tlalli y Radio Educación, octubre del 2002, 60 minutos.
- ❖ *Cálida fórnax*, Cruz Mejía, Tlalli, Imagen y Radio Educación, septiembre 1994, 51 minutos.
- ❖ *Como que te estoy queriendo*, Cruz Mejía, Tlalli, Cuatro estaciones y Radio Educación, marzo de 1994, 52 minutos.
- ❖ *Para comenzar el siglo*, Cruz Mejía, Tlalli, Cultura y Radio Educación, junio del 2003, 71 minutos.
- ❖ *Para la historia*, Cruz Mejía, Tlalli y Radio Educación, octubre del 2006, 70 minutos.
- ❖ *Quién canta. Llegamos a los veinte*, Cruz Mejía, Tlalli y Radio Educación, febrero del 2007, 65 minutos.
- ❖ *¿Quién canta? Onceavo aniversario*, Cruz Mejía, Tlalli y Radio Educación, marzo de 1998, 61 minutos.

- ❖ *Rescate de canciones antiguas por el rumbo del noreste*, Cruz Mejía y su conjunto, Orfeón Videovox, noviembre de 1977.
- ❖ *Rueda de prensa*, Cruz Mejía, Tlalli y Radio Educación, junio de 1997, 60 minutos.
- ❖ *Y si vivo cien años*, Cruz Mejía, Tlalli y Radio Educación, octubre del 2000, 59 minutos.

Cíbergrafía

- ❖ Adolfo López Mateos, <http://es.wikipedia.org>, 3 febrero del 2010.
- ❖ Café en México, <http://www.cafesdemexico.com>, 10 de septiembre del 2009.
- ❖ Censo General de Población, <http://www.inegi.org.mx>, 7 de marzo del 2008.
- ❖ Comercio informal, <http://www.eluniversal.com.mx>, 3 de febrero del 2010.
- ❖ Julio Scherer, <http://www.periodismo.org.mx>, 15 de abril del 2010.
- ❖ Mezclilla, <http://www.parras.com>, 10 de septiembre del 2010.
- ❖ Presocráticos y el mar, <http://www.e-torredebabel.com>, 15 de abril del 2010.